



Francisco de Rojas Zorrilla

# **Entre bobos anda el juego, Don Lúcas del Cigarral**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco de Rojas Zorrilla

# Entre bobos anda el juego, Don Lúcas del Cigarral

## PERSONAS

DON PEDRO

DON LÚCAS

DON LUIS

DON ANTONIO, viejo.

CABELLERA, gracioso.

CARRANZA, criado.

DOÑA ISABEL DE PERALTA.

DOÑA ALFONSA.

ANDREA, criada.

Jornada primera

(Salen DOÑA ISABEL, con bohemio, y ANDREA, criada.)

DOÑA ISABEL Llegó el coche?

ANDREA Es evidente.

DOÑA ISABEL Y la litera?

ANDREA Tambien.

DOÑA ISABEL ¡Qué perezoso es el bien  
y el mal; oh qué diligente!

¡Que- mi padre inadvertido  
darme tal marido intente!

ANDREA Marido tan de repente  
no puede ser buen marido.

Juéves tu padre escribió  
á Toledo, ¿no es así?

Pues viérnes dijo que sí,  
y el domingo por tí envió;

cierta esta boda será,  
segun anda el novio listo,

que parece que te ha visto  
en la priesa que se da.  
DOÑA ISABEL A obedecer me condeno  
á mi padre, amiga Andrea.  
ANDREA Puede ser que éste lo sea,  
pero no hay marido bueno;  
ver cómo se hacen temer  
á los enojos menores,  
y aquel hacerse señores  
de su perpétua mujer;  
aquella templanza rara  
y quella vida tan fria,  
donde no hay un, «alma mia,»  
por un ojo de la cara;  
aquella vida tambien  
sin cuidados ni desvelos,  
aquel amor tan sin celos,  
los celos tan sin desden;  
la seguridad prolija,  
y las tibiezas tan grandes,  
que pone un requiebro en Flándes  
quien llama á su mujer «hija.»  
¡Ah bien haya un amador  
destos que se usan ahora,  
que está diciendo que adora  
aunque nunca tenga amor!  
bien haya un galan, en fin,  
que culto á todo vocablo,  
aunque una mujer sea diablo,  
dice que es un serafín;  
luego que es mejor se infiera  
(haya embuste ó ademan),  
aunque más finja un galan  
que un marido, aunque más quiera.  
DOÑA ISABEL Lo contrario he de creer  
de lo que arguyendo estás,  
y de mi atencion verás  
que el marido y la mujer,  
que se han de tener, no ignoro,  
en tálamo repetido,  
respeto ella a su marido,  
y él á su mujer decoro;  
y éste callando querer,  
mayor voluntad se nombre,  
que no ha de tratar un hombre  
como á dama á su mujer;  
y así mi opinion verás

de mi argumento evidente,  
ménos habla quien más siente,  
más quiere quien calla más;  
no esa llama solícito,  
todo lenguas al arder,  
porque un amor bachiller  
tiene indicios de apetito;  
y así tu opinion sentencio  
á mi enojo ó mi rigor,  
que ántes es seña de amor  
la cautela del silencio;  
dígallo el discurso sabio,  
si más tu opinion me apura,  
que no es grande calentura  
la que se permite al labio;  
la oculta es la que es mayor,  
su dolor es más molesto,  
y aquel amor que es honesto  
es el que es perfecto amor;  
no aquel amor siempre ingrato,  
todo sombras, todo antojos,  
que este nació de los ojos,  
y aquel se engendra del trato;  
luego más se ha de estimar,  
porque mi fe se asegure,  
amor que es fuerza que dure  
que amor que se ha de acabar.

ANDREA Y di, ¿un marido es mejor  
que en casa la vida pása?

DOÑA ISABEL ¿Pues qué importa que esté en casa,  
como yo le tenga amor?

ANDREA ¿Y el que es por fuerza, no es fiera  
pension?

DOÑA ISABEL Tampoco me enfada.

ANDREA Naciste para casada  
como yo para soltera.

DOÑA ISABEL Pues déjame.

ANDREA Ya te dejo

pero este chisgarabís,  
este tu fino don Luis,  
galan de tapa de espejo,  
ese que habla á borbotones,  
de su prosa satisfecho,  
que en una horma le han hecho  
vocablos, talle y acciones,  
¿Qué es lo que de tí ha intentado?

DOÑA ISABEL Ese hombre me ha de matar,

ha dado en no me dejar  
en casa, calle ni prado,  
con una asistencia rara;  
si á la iglesia voy, allí  
oye misa junto á mí;  
si pára el coche, él se pára,  
si voy á andar, yo no sé  
cómo allí se me aparece;  
si voy en silla, parece  
mi gentil hombre de á pié;  
y en efecto, el tal Señor,  
que mi libertad apura,  
visto, es muy mala figura,  
pero escuchado, es peor.

ANDREA ¿Habla culto?

DOÑA ISABEL                      Nunca entabla

lenguaje disparatado,  
antes por hablar cortado  
corta todo lo que habla;  
vocablos de estrado son  
con los que á obligarme empieza,  
dice crédito, fineza,  
recato, alhago, atencion:  
y desto hace mezcla tal,  
que áun con amor no pudiera  
digerirlo, aunque tuviera  
mejor calor natural.

ANDREA ¡Ay, Señora mia! Malo,  
no le vuelvas á escuchar,  
que ese hombre te ha de matar  
con los requiebros de palo.

DOÑA ISABEL Yo admitiré tu consejo,  
Andrea, de aquí adelante.

ANDREA Señora, el que es fino amante  
habla castellano viejo,  
el atento y el pulido  
que este pretende, creerás,  
ser escuchado no más,  
mas no quiere ser querido.

DOÑA ISABEL Andrea amiga, sabrás  
que tengo amor, ay de mí  
á un hombre que una vez vi.

ANDREA ¿Dime, y no le has visto más?

DOÑA ISABEL No, y á llorar me provoco  
de un dolor enternecida.

ANDREA ¿Y qué le debes?

DOÑA ISABEL                      La vida.

ANDREA ¿No sabes quién es?

DOÑA ISABEL Tampoco.

ANDREA Para que esa enigma crea,

¿Cómo (te pregunto yo)

de la muerte te libró?

DOÑA ISABEL Oye, y lo sabrás, Andrea.

ANDREA Para remediarlo falta

saber tu mal.

DOÑA ISABEL Oye.

ANDREA Di.

CABELLERA (Dentro.) Ha de casa; ¿posa aquí

doña Isabel de Peralta?

ANDREA Por tí preguntan; ¿quién es?

DOÑA ISABEL ¿Si vienen por mí?

ANDREA Eso infiero;

¿Quién es?

(Sale CABELLERA.)

CABELLERA Éntrome primero,

que yo lo diré despues.

DOÑA ISABEL ¿Qué quereis?

CABELLERA Si hablaros puedo.

si no os habeis indignado,

¿Podré daros un recado

de don Pedro de Toledo?

DOÑA ISABEL Hablad, no esteis temeroso.

CABELLERA ¡Buen talle!

DOÑA ISABEL Hablad.

CABELLERA Yo me animo.

DOÑA ISABEL ¿Quiénes don Pedro?

CABELLERA Es un primo

del que ha de ser vuestro esposo,

que viene por vos.

DOÑA ISABEL Sepamos

¿Qué es lo que envia á decir?

(Dale una carta.)

CABELLERA Que es hora ya de partir;

si estais prevenida, vamos.

DOÑA ISABEL Si esto que miro no es sueño,

no sé lo que puede ser.

¿Cómo no me viene á ver

ese primo de mi dueño?

ANDREA ¡Oh marido apretador!

DOÑA ISABEL ¿Yo he de irme con tanta priesa?

CABELLERA Señora, es órden expresa

de don Lúcas, mi Señor;

y para él delito fuera  
no llegarle a obedecer;  
manda que aún no os venga á ver  
cuando entreis en la litera.

DOÑA ISABEL ¿Quién ese don Lúcas es?

CABELLERA Quien ser tu esposo previene.

DOÑA ISABEL ¡Excelente nombre tiene  
para galan de entremés!

¿Vos le servís?

CABELLERA No quisiera,  
mas sírvole.

ANDREA ¿Buen humor?

CABELLERA Nunca le tengo peor.

DOÑA ISABEL ¿Cómo os llamáis?

CABELLERA Cabellera.

DOÑA ISABEL ¡Qué mal nombre!

CABELLERA Pues yo sé  
que á todo calvo aficiona.

DOÑA ISABEL ¿No me dirás qué persona  
es don Lúcas?

CABELLERA Sí diré.

DOÑA ISABEL ¿Hay mucho que decir?

CABELLERA Mucho,  
y más espacio quisiera.

ANDREA Tiempo hay harto, Cabellera.

CABELLERA Pues atended.

DOÑA ISABEL Ya os escucho.

CABELLERA Don Lúcas del Cigarral,

(cuyo apellido moderno  
no es por su casa, que es  
por un Cigarral que ha hecho)  
es un caballero flaco,  
desvaido, macilento,  
muy cortísimo de talle,  
y larguísimo de cuerpo;  
las manos de hombre ordinario,  
los piés un poquillo luengos,  
muy bajos de empeine y anchos,  
con sus Juanates y Pedros;  
zambo un poco, calvo un poco,  
dos pocos verdimoreno,  
tres pocos desaliñado,  
y cuarenta muchos puerco.  
Si canta por la mañana,  
como dice aquel proverbio,  
no sólo espanta sus males,  
pero espanta los ajenos;

si acaso duerme la siesta  
da un ronquido tan horrendo,  
que duerme en su Cigarral  
y le escuchan en Toledo;  
come como un estudiante,  
y bebe como un tudesco,  
pregunta como un Señor,  
y habla como un heredero;  
á cada palabra que habla  
aplica dos ó tres cuentos,  
verdad es que son muy largos,  
mas para eso no son buenos;  
no hay lugar donde no diga  
que ha estado, ninguno ha hecho  
cosa que le cuente a él  
que él no la hiciese primero;  
si uno va corriendo postas  
á Sevilla, dice luégo,  
«Yo las corrí hasta el Perú,  
con estar el mar en medio;»  
si hablan de espadas, él solo  
es quien más entiende desto,  
y á toda espada sin marca  
la aplica luégo el Maestro;  
tiene escritas cien comedias,  
y cerradas con su sello,  
para si tuviere hija  
dárselas en dote luego;  
pero ya que no es galan,  
mal poeta, peor ingenio,  
mal músico, mentiroso,  
preguntador, sobre necio,  
tiene una gracia no más,  
que con esta le podremos  
perdonar esotras faltas:  
que es tan mísero y estrecho,  
que no dará, lo que ya  
me entenderán los atentos;  
que come tan poco el tal  
don Lúcas, que yo sospecho  
que ni áun esto podrá dar,  
porque no tiene excrementos.  
Estas, damas, son sus partes,  
contadas de verbo ad verbum;  
esta es la carta que os traigo,  
y este el informe que he hecho;  
quererle es cargo del alma,



como lo será del cuerpo;  
partiros, no hareis muy bien;  
casaros, no os lo aconsejo;  
meteros monja es cordura;  
apartaros dél, acierto;  
hermosa sois, yo lo admiro;  
discreta sois, no lo niego;  
y así estimaos como hermosa  
y pues sois discreta, os ruego  
que ántes que os vais á casar  
mireis lo que haceis primero.

DOÑA ISABEL ¡Buen informe!

ANDREA Razonable.

DOÑA ISABEL Pero dime, ¿cómo siendo  
su criado hablas tan mal  
de las partes de tu dueño?

ANDREA Cómo quien come su pan.

CABELLERA ¿Yo le como? ni aún le almuerzo;  
sirvo por mi devocion,  
que hice un voto muy estrecho  
de servir á un miserable,  
y estoile ahora cumpliendo.

DOÑA ISABEL ¿Pues os pasais sin comer?

CABELLERA Si no fuera por don Pedro,  
su Primo, fuera criado  
de vigilia.

DOÑA ISABEL Y dinos esto.

Don Pedro, ¿quién es?

CABELLERA ¿Quién es?

Es el mejor caballero,  
más bizarro y más galan  
que alabar puede el exceso;  
y á no ser pobre, pudiera  
competir con los primeros.  
juega la espada y la daga  
poco ménos que el Pacheco  
Narváez, que tiene ajustada  
la punta con el objeto;  
si torea es Cantillana,  
es un Lope si hace versos,  
es agradable, cortés,  
es entendido, es atento,  
es galan sin presuncion,  
valiente sin querer serlo,  
queriendo serlo, bien quisto,  
liberal, tan sin estruendo  
que da y no dice que ha dado,

que hay muy pocos que hagan esto.

ANDREA ¿Es posible que tu padre eligiese aquel sugeto, pudiéndote dar estotro?

CABELLERA No me espanto, que en efeto este no tiene un ochavo, y esotro tiene dinero.

ANDREA ¿Pues qué importa que lo tenga, si lo guarda?

DOÑA ISABEL Yo no quiero sin el gusto la riqueza; decidme, ¿y ese don Pedro, tiene amor?

CABELLERA Yo no lo sé; mas trátanle casamiento con la hermana de don Lúcas. doña Alfonsa de Toledo, que puede ser melindrosa entre monjas, y os prometo que se espanta de un araña, aunque esté cerca del techo; vió un raton el otro dia entrarse en un agujero, y la dió de corazon un mal con tan grave aprieto que entre siete no podimos abrirla siquiera un dedo; pero son ellas fingidas, como yo criado vuestro; él viene ya á recibiros.

DOÑA ISABEL No vendrá, que vive el cielo, que hoy ha de saber mi padre... (Sale DON ANTONIO, viejo.)

DON ANTONIO Doña Isabel, ¿qué es aquesto?

DOÑA ISABEL Es, que yo no he de casarme, mándenlo ó no tus preceptos, con don Lúcas.

DON ANTONIO ¿Por qué, hija?

DOÑA ISABEL Porque es miserable.

DON ANTONIO Eso

no te puede á ti estar mal siendo su mujer, supuesto que vendrás á ser más rica, cuando él fuere más atento.

DOÑA ISABEL Es porfiado.

DON ANTONIO No porfiar

con él y te importa ménos.

DOÑA ISABEL Es necio.

DON ANTONIO El te querrá bien,  
y el amor hace discretos.

DOÑA ISABEL Es feo.

DON ANTONIO Isabel, los hombres  
no importa que sean muy feos.

ANDREA Señor, es puerco.

DON ANTONIO Limpiarle;

sea lo que fuere, en efeto,  
yo os he de casar con él  
¿Será mejor un mozuelo  
que gaste el dote en tres días,  
y que os dé á comer requiebros?

Noramala para vos.

¿Cásoos con un caballero  
que tiene seis mil ducados  
de renta, y haceis pucheros?

¿Qué carta es esa?

DOÑA ISABEL Una carta

de mi esposo.

DON ANTONIO ¿Y yo no tengo  
carta alguna?

CABELLERA No señor;

voy á llamar á don Pedro,  
porque hasta daros las cartas  
no tuve orden para hacerlo;  
guárdeos el cielo.

(Vase.)

DON ANTONIO Él os guarde.

DOÑA ISABEL Quitadme la vida, cielos.

DON ANTONIO Veamos; ¿qué dice la carta.

DOÑA ISABEL Dice así.

DON ANTONIO Ya estoy atento.

DOÑA ISABEL (Lee.) «Hermana: Yo tengo seis mil  
y cuarenta y dos ducados de renta de  
mayorazgo, y me hereda mi primo  
si no tengo hijos; hanme dicho que  
vos y yo podemos tener los que  
quisiéremos; veníos esta noche á tratar  
del uno, que tiempo nos queda para  
los otros. Mi primo va por vos, ponéos  
una mascarilla para que no os  
vea, y no le habéis, que miéntras yo  
viviere no habéis de ser vista ni oída.  
En las Ventas de Torrejoncillo os espero;

veníós luégo, que no están los tiempos  
para esperar en Ventas. Dios os guarde,  
y os dé más hijos que á mí.»

ANDREA ¡Hay tal bestia!

DOÑA ISABEL Dime ahora

Bien de aqueste majadero.

DON ANTONIO Sí haré, que no es disparate

El que viene dicho á tiempo;

Don Lúcas es hoy marido,

Y para empezar á serlo,

Ha dicho su necedad

Como tal, porque, en efeto,

No es marido quien no dice

Un disparate primero.

(Dale una mascarilla)

DOÑA ISABEL La mascarilla está aquí.

ANDREA Y está en el zaguan don Pedro

DON ANTONIO Pues pónitela ántes que suba.

DOÑA ISABEL Si esto ha de ser, obedezco.

(Pónese la mascarilla)

ANDREA Llamaron.

DOÑA ISABEL Llegó mi muerte.

DON ANTONIO Abre la puerta.

ANDREA Esto es hecho.

(Sale DON PEDRO y CABELLERA.)

Sea usted muy bien venido.

DON ANTONIO Don Pedro, guárdeos el cielo.

DON PEDRO Seais, señor don Antonio,

Bien hallado.

DON ANTONIO ¿Venís bueno?

DON PEDRO Salud traigo. ¿Y vos?

DON ANTONIO Sentaos.

DON PEDRO Perdonadme, que no puedo,

Que me ha ordenado don Lúcas

Que llegue y no tome asiento,

Que os pida su esposa á Vos,

Y que se la lleve luégo.

DOÑA ISABEL (Ap. ¡Cielos, qué es esto que miro!

¿Este no es el caballero

A quien le debi la vida?)

Andrea.

ANDREA ¿Qué hay? ¿qué tenemos?

DOÑA ISABEL Este es el que te contaba

Que tengo amor.

ANDREA No te entiendo.

¿Este es quien te dió la vida,  
Como me dijiste?

DOÑA ISABEL El mismo.

ANDREA ¿Y éste á quien quieres?

DOÑA ISABEL Tambien.

ANDREA Si éste es primo de tu dueño,

¿Qué has de hacer?

DOÑA ISABEL Morir, Andrea.

DON PEDRO Aunque no merezca veros,

Si las conjeturas ven,

Divina Isabel, yo os veo,

Mas sois vos, que vuestra fama;

Mal haya el que lisonjero,

Yendo á pintaros perfecta,

Aun no os retrató en bosquejo;

Hermoso enigma de nieve,

Que el rostro habeis encubierto

Para que no os adivinen

Ni los ojos ni el ingenio;

Geroglífico difícil,

Pues cuando voy á entenderos,

Cuanto solicito en voces,

Tanto acobardo en silencios;

Permitid vuestra hermosura...

Mas no hagais tal, que más quiero

Ver esa pintura en sombras,

Que haber de envidiarla en léjos;

Claro cielo, sol y rayo

Que está esa nube tejiendo,

Venid á Toledo á ser

El más adorado objeto

Que supo lograr Cupido

En los brazos de Himeneo;

La voz de don Lúcas habla

En mi voz, yo soy quien ciego

A ser intérprete vine

De aquel amor extranjero

Y pues sois rayo, alumbrad

Entre sombras y reflejos;

Pues sois cielo y sol, usad

De vuestros claros efectos;

Geroglífico, explicaos:

Enigma, dad á entenderos,

Pues descubriéndoos sereis

Con una causa y á un tiempo,

El geroglífico, el rayo,

El sol, la enigma y el cielo.  
ANDREA Discreto parece el primo.  
DOÑA ISABEL Advertid, señor don Pedro,  
Que se ha ido vuestra voz  
hacia vuestro sentimiento;  
Doña Isabel es mi nombre,  
No doña Alfonsa, y no quiero  
Que allá le representeis  
Y ensayéis en mi el requiebro;  
Y aunque el favor me digáis  
Por el que ha de ser mi dueño,  
No os estimo la alabanza  
Que me haceis, vedme primero,  
Y creeré vuestras lisonjas  
Creyendo que las merezco;  
Pero sin verme, alabarme,  
Es darme á entender con eso,  
O que yo soy presumida  
Tanto, que pueda creerlo,  
O que don Lúcas y vos  
Teneis un entendimiento.

DON PEDRO Pues el sol, aunque se encubra  
entre nubes, no por eso  
deja de mostrar sus rayos  
tan claros, si no serenos;  
el iris, ceja del sol,  
más hermoso está y más bello  
cuando entre negros celajes  
es círculo de los cielos;  
más sobresale una estrella  
con la sombra; los luceros,  
porque esté oscura la noche,  
no por eso alumbran ménos;  
perfume el clavel del prado  
en verde cárcel cubierto,  
por los quiebras del capillo  
da á leer sus hojas luego;  
¿pues qué importa que esa nube  
ahora no deje veros,  
si habeis de ser como el iris,  
clavel, estrella y lucero?

DON ANTONIO Doña Isabel, ¿qué esperamos?  
A la litera.

DON PEDRO Teneos,  
que vos no habeis de salir  
de Madrid.

DON ANTONIO ¿Por qué, don Pedro?

DON PEDRO Porque no quiere mi primo.  
DON ANTONIO Pues decidme, ¿cómo puedo  
dejar de ir á acompañar  
a mi hija? Demás deso,  
que si yo no se la doy,  
y lo que ordena obedezco;  
¿Cómo me podrá dar cuenta  
de lo que yo no le entrego?  
DON PEDRO Todo eso está prevenido;  
ved ese papel que os dejo,  
con que no necesitais  
de Partiros.  
DON ANTONIO Ya le leo.  
¿Qué es esto? papel sellado.  
(Abre un pliego de papel sellado.)

ANDREA ¿Qué será?  
CABELLERA Yo no lo entiendo.  
DON ANTONIO (Lee.) «Recibí de don Antonio de  
Salazar una mujer, para que lo sea  
mia, con sus tachas buenas ó malas,  
alta de cuerpo, pelimorena, y doncella  
de facciones, y la entregaré tal, y  
tan entera, siempre que me fuere pedida  
por nulidad ó divorcio. En Toledo,  
á 4 de Setiembre de 638 años.  
-Don Lúcas del Cigarral. Toledo.»  
DOÑA ISABEL ¿Para mí carta de pago?  
DON ANTONIO Don Pedro, ¿este caballero  
piensa que le doy mujer,  
o piensa que se la vendo?  
CABELLERA Pues yo sé que va vendida  
doña Isabel.  
ANDREA Yo lo creo.  
DON ANTONIO Yo quiero ver á don Lúcas  
en las Ventas; vamos luégo.  
Ven, Isabel.  
DOÑA ISABEL A morir.  
¡Valedme, piadosos cielos!  
DON PEDRO Aunque esté vuestra pintura  
en borron, tiene unos léjos  
dentro, que el alma retrata,  
que casi son unos mismos.  
DOÑA ISABEL ¡Quién pudiera descubrirse!  
DON PEDRO. ¡Quién viera su rostro!  
DOÑA ISABEL ¡Cielos,  
qué nave halló la tormenta

en las bonanzas del Puerto!

DON ANTONIO Ea, Isabel, á la litera.

ANDREA Vé delante.

CABELLERA Allá te espero.

DON ANTONIO Yo lo erré; vamos.

DOÑA ISABEL Ya voy.

DON ANTONIO ¿Qué esperáis?

DON PEDRO Ya os obedezco.

DOÑA ISABEL ¿Si fuese yo la que quiere?

DON PEDRO ¡Si éste es mi perdido dueño!

DON ANTONIO ¿Mas si don Lúcas es rico,  
qué importará que sea necio?

(Vanse.)

Salen DON LUIS y CARRANZA, criado.

CARRANZA ¿No me dirás, don Luis, adónde vamos?

Ya en las Ventas estamos

del muy noble señor Torrejoncillo,

u del otro segundo Peralvillo,

pues aquí la hermandad mesonitante

asaetea á todo caminante;

don Luis, habla, conmigo te aconseja,

¿No me dirás qué tienes?

DON LUIS Una queja.

(Paséase.)

CARRANZA ¿A qué efecto has salido de la Córte?

¿En estas Ventas, di, qué habrá que importe  
para tu sentimiento?

¿Di, qué tienes, Señor?

DON LUIS Desvalimiento.

CARRANZA Deja hablar afeitado;

y dime, ¿á qué propósito has llegado

á estas Ventas? refiéreme, en efeto:

¿Qué vienes á buscar?

DON LUIS Busco mi objeto.

CARRANZA ¿Qué objeto? habládme claro, Señor mio.

DON LUIS Solicito á mi llama mi albedrío.

CARRANZA ¿No acabaremos, y dirás qué tienes?

DON LUIS ¿Quieres que te procure á mis desdenes?

CARRANZA A oírlos en tu proa me sentencio.

DON LUIS ¿Y, en fin, han de salir de mi silencio?

CARRANZA Dílos, Señor.

DON LUIS Pues á mi voz te pido

que hagas un agasajo con tu oído;

Carranza, amigo, yo me hallé inclinado,



costóme una deidad casi un cuidado;  
mentalmente la dije mi deseo,  
aspiraba á los lazos de Himeneo,  
y ella viendo mi amor enternecido,  
se dejó tratar mal del dios Cupido;  
su padre, que colige mi deseo,  
en Toledo la llama á nuevo empleo,  
y hoy sale de la Córte  
para lograr, indigno, otro consorte;  
por aquí ha de venir, y aquí la espero,  
convalecer á mi esperanza quiero,  
dando al labio mis ímpetus veloces,  
á ver qué hacen sus ojos con mis voces;  
Isabel es el dueño,  
verdad del alma y alma deste empeño,  
la que con tanto olvido  
á un amante ferió por un marido;  
suspiraré, Carranza, vive el cielo,  
aunque me cueste todo un desconsuelo;  
intimaréla todo mi cuidado,  
aunque muera de haberle declarado;  
culparé aquel desden, que el pecho indicia,  
aunque destemple airada la caricia;  
mas si los brazos del consorte enlaza,  
indignaréme con el amenaza:  
mis ansias, irritado, airado y fiero,  
trasladaré a las iras del acero,  
que es descrédito hallarme yo corrido,  
quedándose mi amor tan desvalido.  
Esta es la causa, por qué de esta suerte  
yo mismo vengo á agasajar mi muerte;  
de suerte, que corrido, amante y necio  
vengo á entrar por las puertas del desprecio:  
con vuelo que la luz penetrar osa  
galanteó mi muerte mariposa;  
porque en este desden, que amante extraño,  
me suelte mi albedrío el desengaño,  
y en este sentimiento  
mi eleccion deje libre mi tormento,  
y para que Isabel desconocida  
logre mi muerte, pues logró su vida.  
CARRANZA Oi tu relacion, y maravilla  
que con cuatro vocablos de cartilla,  
todos impertinentes,  
me digas tantas cosas diferentes.  
DON LUIS Gente cursa el camino, ¿si ha llegado?  
CARRANZA ¿Qué es cursa? ¿este camino está purgado?

UNO (Dentro.) ¡Ha de la venta!  
TODOS (Dentro.) ¡Hala!  
UNO (Dentro.) ¡Ha, seor ventero!  
¿Hay qué comer?  
DOS (Dentro.) No faltará carnero.  
UNO (Dentro.) ¿Es casado vusted?  
DOS (Dentro.) Mas há de treinta.  
UNO (Dentro.) Segun eso, carnero hay en la venta.  
TRES (Dentro.) Huésped, así su nombre se celebre,  
véndame un gato que parezca liebre.  
TODOS (Dentro.) ¡Hala!  
UNO (Dentro.) ¿Qué hay?  
DOS (Dentro.) ¡Mentecato!  
Compra al huésped, que es liebre y tira a gato.  
CARRANZA Una dama, y un hombre miro.  
DON LUIS Quedo,  
espérate, que vienen de Toledo.  
CARRANZA Nada, pues, te alborote.  
UNO (Dentro.) ¿Dónde van Dulcinea y don Quijote?  
DOS (Dentro.) Dónde ha de ir, al Toboso por la cuenta.  
DON LÚCAS (Dentro.) Voy al infierno,  
UNO (Dentro.) Eso es, voy á la Venta.  
DON LUIS (Dentro.) ¡Raro sugeto es este que ha llegado!  
CARRANZA Aqueste es un don Lúcas, un menguado  
de Toledo.  
UNO (Dentro.) ¡Ah! seor huésped, si le agrada,  
écheme ese fiambre en ensalada.  
DOS (Dentro.) Si va á Madrid la ninfa á estar de asiento  
en la calle del Lobo hay aposento.  
TRES (Dentro.) Pues á fe que es mujer de gran trabajo.  
DON LÚCAS (Dentro.) Pues ¡voto á Jesucristo! si me bajo,  
que han de entrar en la venta por la posta.  
TODOS (Dentro.) Gua, gua.  
UNO (Dentro.) Que la ha tendido don Langosta,  
DON LÚCAS (Dentro.) Mentís, canalla.  
CARRANZA Ahora ha echado el resto.  
DON LÚCAS (Dentro.) Apeaos, Doña Alfonsa, acabad presto,  
porque quiero reñir.  
DOÑA ALFONSA (Dentro.) Detente, espera,  
que me dará un desmayo, que me muera.  
UNO (Dentro.) Doña Melindre, déjele.  
DON LÚCAS (Dentro.) ¿Qué espero?  
Matarélos á fe de caballero.  
DOÑA ALFONSA (Dentro.) Detente, hermano.  
DON LÚCAS (Dentro.) Vínome la gana.  
(Salen DON LÚCAS y DOÑA ALFONSA.)

Téngame cuenta usted con esta hermana,  
DON LUIS ¿No vé vusted, que es vaya?  
CARRANZA Uced se tenga.  
DON LÚCAS Conmigo no ha de haber vaya ni venga.  
Gentecilla...  
TODOS (Dentro.) Gua, gua.  
DON LUIS Tened templanza.  
UNO (Dentro.) Envaine vuesarced, señor Carranza.  
DON LÚCAS ¿A mí Carranza, villanchon malvado?  
CARRANZA Yo soy Carranza, y soy muy hombre honrado.  
(Empuña la espada CARRANZA).

Que yo tambien me atufó y me abochorno.  
DON LÚCAS Mientes tú, y cinco leguas en contorno.  
CARRANZA Sáquela.  
(Saca la espada.)

DON LUIS Téngase, que ya me enfada.  
DON LÚCAS Déjeme darle solo esta estocada.  
DON LUIS Tened.  
DON LÚCAS Yo he de tirarle este altibajo.  
DON LUIS No me desperdicieis este agasajo.  
DON LÚCAS No os entiendo.  
DOÑA ALFONSA Señor, mira.  
DON LUIS Repara  
que es mi sirviente.  
DON LÚCAS Fuera.  
DON PEDRO (Dentro.) Pára.  
TODOS (Dentro.) Pára.  
DON LUIS Una litera entró, y podeis templanza.  
DON LÚCAS Aunque entre un coche tengo de mataros.  
Sale DON PEDRO, DON ANTONIO, CABELLERA, ANDREA y DOÑA ISABEL, con  
mascarilla.

DON PEDRO ¿Qué es esto?  
DOÑA ALFONSA Tente hermano,  
detente.  
DON LÚCAS No me vayan á la mano.  
DON ANTONIO ¿Con quién riñe?  
DON LUIS Con este mi criado.  
DON ANTONIO Con un pobre criado así indignado?  
Don Lúcas, débaos yo aquesta templanza.  
DON LÚCAS Yo pensé que reñía con Carranza.  
DON LUIS Envainad, pues os logro tan templado.  
DON LÚCAS Primero ha de envainar vuestro criado.  
CARRANZA La espada desempuño,  
(Envainen.)

y obedezco.

DON LÚCAS Yo envaino la de Ortuño.

DOÑA ISABEL Andrea, ¡qué mal hombre!

ANDREA ¡Qué osco y negro!

DON LÚCAS Por mi cuenta, Señor, ¿vos sois mi suegro?

DON ANTONIO Vuestro padre seré.

DON PEDRO Muero abrasado.

DOÑA ALFONSA Don Pedro, ¿que sera que no me ha hablado?

Mas tambien puede ser que do me vea.

DOÑA ISABEL Doña Alfonsa es aquella, amiga Andrea.

DON LUIS Esta es doña Isabel.

CARRANZA Callar intenta.

ANDREA Don Luisillo tambien está en la venta.

DON LUIS No puedo resistirme.

DOÑA ISABEL ¡Que hasta aquí haya venido á perseguirme!

DON LÚCAS ¿Y hala visto mi hermano?

DON ANTONIO Ni la ha hablado.

DON LÚCAS ¿Vino siempre cubierta?

DON ANTONIO Así ha llegado.

DON LÚCAS ¿Y en fin, me quiere bien?

DON ANTONIO Por vos se muere.

DON LÚCAS Y la puedo decir lo que quisiere?

DON ANTONIO Sí, podeis.

DON LÚCAS ¿Puedo?

DON PEDRO Sí, obligarla intenta.

DON LÚCAS Pues asi os guarde Dios, que tengais cuenta

un amor, que apénas osa

á hablaros, dice fiel,

que una de dos, Isabel,

ó sois fea, ó sois hermosa.

Si sois hermosa, se acierta

en cubrir cara tan rara,

que no ha de andar vuestra cara

con la cara descubierta.

Si fea, el taparos sea

diligencia bien lograda,

puesto que estando tapada,

nadie sabrá si sois fea.

Que todos se han de holgar, digo,

con vos, si hoy hermosa os ven;

mas si os ven fea, tambien

todos se holgarán conmigo.

Pues estaos así por Dios,

aunque os parezca importuno,

que no se ha de holgar ninguno,

ni conmigo, ni con vos.

DOÑA ISABEL ¿Qué hombre es este, Andrea?

ANDREA El peor  
que he visto, señora mía.

DON ANTONIO ¡Que necesidad!

DON LUIS Grosería.

DON LÚCAS ¿No me habláis?

DOÑA ISABEL Digo, Señor,

que debo agradecimiento  
á ansias, y pasiones tales,  
pues en vos admiro iguales  
el talle, y entendimiento.

La fama que vos teneis,  
por ser quien sois, os aclama;  
pero no dijo la fama  
tanto como mereceís.

Y así la muerte resisto  
tarde, pues quiero decir,  
que en viéndoos pensé morir,  
y ya muero habiéndoos visto.

DON LÚCAS ¡Lindo ingenio!

DON ANTONIO Así lo crea

vuestra pasión prevenida.

DON LÚCAS ¿Qué decís?

DON PEDRO Que es entendida,  
y debe de ser muy fea.

DOÑA ALFONSA Haz que el rostro se descubra,  
hermano, si verla intentas.

DON LÚCAS Dejádme la brujalear,  
que pinta bien.

DOÑA ALFONSA A qué esperas?

DON LÚCAS Isabel, hacedme gusto  
de descubrirlos, y sea

la máscara el primer velo  
que corra á la modestia,  
que están aquí debatiendo  
si sois fea ó no sois fea.

Y si acaso sois hermosa,  
no es justicia, que yo tenga  
mancilla en el corazón,  
porque no tengais vergüenza.

DOÑA ISABEL Los que son en vos preceptos,  
han de ser en mí obediencias.

Yo me descubro.

(Quítase la mascarilla.)

DON LÚCAS Lenóme:

don Antonio, á fe de veras,



como si á mí propio fuera:  
empezad.

DON PEDRO Ya te obedezco.

DOÑA ISABEL Déme mi dolor paciencia.

ANDREA Lindo empleo hizo Isabel.

DON PEDRO Amor alas tiene, vuela,

surgió la nave en el puerto,

halló el piloto la estrella,

dió el arroyo con la rosa.

Salió el arco en la tormenta,

gozó el arado la lluvia,

hallaron el sol las nieblas,

rompió el capillo la flor,

encontró el olmo la yedra.

Tórtola halló su consorte,

el nido el ave ligera,

que esto y haberos hallado,

todo es una cosa mesma.

Bien haya ese velo ó nube,

que piadosamente densa,

porque no ofendiese al sol,

detuvo a la luz perpleja.

Yo he visto nacer el día

con clara luz y serena

para castigar el prado,

ó ya en sombras ó ya en nieblas.

Yo he visto influir al sol

serenidades diversas,

para engañar al mar cano

con una y otra tormenta;

pero engañarme con sombras,

y herir con luz, es destreza

que ha inventado la hermosura,

que es de las almas maestra.

Vos sois más, que aquello más

que cupo en toda mi idea,

y aún más que aquello que miro,

si hay más en vos, que mas sea.

Que tan iguales se anudan,

en vos ingenio y belleza,

vuestro donaire tan uno

se ha unido con la modestia,

que si rendirme no mas

que á la hermosura quisiera,

el ingenio me ha de hacer

que del ingenio me venza

si del donaire y recato





si más que tratarme os queda.

DON LÚCAS (Ap.) No me agradan estos tratos.

DON PEDRO Concedo esa consecuencia,

mas ya os trata amor, si os oye,

ya os quiere amor.

DON LÚCAS (Ap.) Mucho aprieta.

DOÑA ISABEL ¿Y me quereis?

DON PEDRO Os adoro;

sólo falta que yo vea

vuestro amor.

DOÑA ISABEL Dirále el tiempo.

DON PEDRO No le deis al tiempo treguas,

teniendo vos vuestro amor.

DOÑA ISABEL Pues como á mi esposo es fuerza  
quereros.

DON PEDRO Seré dichoso.

DOÑA ISABEL Esta mano, que lo es vuestra  
lo dirá.

DON LÚCAS No es sino mia;  
(Tómala la mano DON LÚCAS.)

y es muy grande desvergüenza

que os tomeis la mano vos

sin dármela á mí en la iglesia;

primillo, fondo en cuñado,

idos un poco á la lengua.

DON PEDRO Si yo hablaba aquí por vos.

DON LÚCAS Sois un hablador, y ella

es tambien otra habladora.

DOÑA ISABEL Si vos me disteis licencia.

DON LÚCAS Si, pero sois licenciosa.

DON PEDRO Como tú dijiste que era

poco lo que la decía...

DON LÚCAS Poco era, quien os lo niega;

mas ni tanto, ni tan poco.

DOÑA ALFONSA (Ap.) ¡Que ella te hablase tan tierna,

y que él te adore tan fino!

DON LÚCAS Doña Alfonsa.

DOÑA ALFONSA ¿Qué me ordenas?

DON LÚCAS Llevaos con vos esta mano.

(Dala la mano de DOÑA ISABEL.)

DOÑA ALFONSA Sí haré, y pido que me tengas

por tu amiga y servidora.

(Ap. Y tu enemiga.)

DON LÚCAS En Illescas

me he de casar esta noche.

DOÑA ALFONSA Hasta ir á Toledo espera,  
para que don Pedro y yo  
nos casemos, y allí sean  
tu boda y la mia juntas.  
DOÑA ISABEL(Ap.) Antes quiera Amor que muera.  
DON LÚCAS Señora mia, no estoy  
para esperaros seis leguas.  
DON LUIS Muerto estoy; á acompañaros  
iré con vuestra licencia,  
y celebrar vuestra boda:  
yo soy don Luis de Contreras,  
vuestro servidor antiguo.  
DON LÚCAS No os conozco en mi conciencia.  
DON LUIS Y amigo de vuestro padre.  
DON LÚCAS Sed su amigo, norabuena;  
pero no habeis de ir conmigo.  
CABELLERA Llega el coche.  
ANDREA La litera.  
DON LUIS Yo be de ir con vos.  
DON LÚCAS Voto á Dios,  
que me quede en esta Venta.  
DON LUIS Ya me quedo.  
DON LÚCAS ¡Gran favor!  
DOÑA ISABEL Muerta voy.  
CABELLERA ¡Hermosa bestia!  
DOÑA ALFONSA Muriendo de celos parto.  
DON PEDRO ¡Que esto mi dolor consienta!  
DON ANTONIO ¡Que esto mi prudencia sufra!  
DOÑA ISABEL ¡Que esto influyese mi estrella!  
DON LÚCAS Alfonsa, ¿guardas la mano?  
DOÑA ALFONSA Sí, Señor.  
DON LÚCAS Pues tened cuenta,  
entre bobos anda el juego;  
pedro, entrad.  
DON PEDRO ¡Cielos, paciencia!  
DON LÚCAS Guardeos Dios, señor don Luis.  
DON LUIS Allá he de ir, aunque no quiera.

Jornada segunda

Sale DON PEDRO en jubon, con sombrero, capa y espada, y CABELLERA, medio desnudo, por el patio del meson.

CABELLERA ¿A dónde vas, Señor, de esta manera,  
medio desnudo?

DON PEDRO Calla, Cabellera.  
CABELLERA A las dos de la noche, que ya han dado,  
de mi medio columpio me has sacado,  
y discurrir no puedo  
donde ahora me llevas  
DON PEDRO Habla quedo.  
CABELLERA Si hemos de ir fuera, aquí miro cerrada  
la puerta principal de la posada.  
DON PEDRO No ha sido ese mi intento.  
CABELLERA ¿Pues á dónde hemos de ir?  
DON PEDRO A este aposento.  
CABELLERA Don Lúcas aquí duerme recogido,  
que se oye en todo Illescas el ronquido;  
doña Alfonsa su hermana  
duerme en otra alcobilla á él cercana.  
DON PEDRO ¿Y el padre de Isabel?  
CABELLERA Duerme á aquel lado,  
en aquel aposento.  
DON PEDRO ¿Está cerrado?  
CABELLERA Cerrado está; di lo que quieres, ea.  
DON PEDRO ¿Y dónde están doña Isabel y Andrea?  
CABELLERA En esta sala están.  
DON PEDRO Ven poco á poco,  
que la tengo de hablar.  
CABELLERA Si no estás loco;  
que has de perder el seso he imaginado,  
¿Qué es esto? tú, Señor, enamorado  
de una mujer, que serlo presto espera  
de don Lúcas?  
DON PEDRO Sí, amigo Cabellera.  
CABELLERA Ten, Señor, más templanza;  
¿Tú faltar de tu primo á la confianza?  
Cómo, ¿tú enamorado de repente?  
DON PEDRO Más anciano es el mal de mi accidente;  
siglos ha que padezco un mal eterno.  
CABELLERA Yo tuve tu accidente por moderno;  
pero si tiene tanta edad, más sabio  
quiero saber tu pena de tu labio;  
dime tu amor, que ya quiero escucharle.  
DON PEDRO ¿Qué intentas con oírle?  
CABELLERA Disculparle.  
DON PEDRO ¿Me ayudarás despues?  
CABELLERA Soy tu criado.  
DON PEDRO ¿Óyenos alguien?  
CABELLERA Todo está cerrado.  
DON PEDRO ¿Tendrás secreto?  
CABELLERA Ser leal intento.

DON PEDRO Pues, escucha mi amor.

CABELLERA Ya estoy atento.

DON PEDRO Era del claro Julio ardiente día:

Manzanares al soto presidia,  
y en clase, que la arena ha fabricado,  
lecciones de cristal dictaba al prado,  
cuando al morir la luz del sol ardiente,  
solicito bañarme en su corriente;  
en un caballo sendas examino,  
y á la Casa del Campo me destino.  
Llego á su verde falda,  
elijo fértil sitio de esmeralda,  
del caballo me apeo,  
creo la amenidad, el cristal creo,  
y apénas con pereza diligente  
la templanza averiguo á la corriente,  
cuando alegres tambien como veloces,  
á un lado escucho femeniles voces.  
Guio á la voz los ojos prevenido,  
y sólo la logré con el oido;  
piso por las orillas, y tan quedo,  
que pensé que pisaba con el miedo;  
mas la voz me encamina, y mas me llama,  
voy apartando la una y otra rama,  
y en el tibio cristal de la ribera,  
á una deidad hallé de esta manera.  
Todo el cuerpo en el agua hermoso y bello,  
fuera el rostro, y en roscas el cabello,  
deshonesto el cristal que la gozaba,  
de vanidad al soto la enseñaba;  
mas si de amante el soto la queria,  
por gozársela él todo, la cubria.  
Quisieron mis deseos diligentes  
verla por los cristales transparentes,  
y al dedicar mis ojos á mi pena,  
estaba al movimiento de la arena,  
ciego ó turbio el cristal; y dije luégo:  
¿Quién con esta deidad no ha de estar ciego?  
Turbio el cristal estaba,  
y cuanto más la arena le enturbiaba,  
mejor la ví, que al no ver la corriente,  
sólo era su deidad lo trasparente;  
no el rio, que al gozar tanta hermosura,  
él es quien se bañaba en su blancura.  
Cubria, para ser segundo velo,  
túnica de Cambray todo su cielo,  
y sólo un pié movia el cristal blando,

sin duda imaginó que iba pisando;  
pero cuando sin verse se mostraba,  
un plumaje del agua levantaba,  
del curso propio con que se movía,  
víale entre el cristal, y no le vía,  
que distinguir no supo mi albedrío  
ni cuándo era su pié, ni cuándo el río.  
Procuraban ladrones mis enojos  
robar sus perfecciones con los ojos,  
cuando en pié se levanta toda hielo,  
cubre el cristal lo que descubre el velo:  
recátome en las ramas dilatadas,  
prevenidas la esperan sus criadas;  
dícenla todas que á la orilla pase,  
y nada se dejó que yo robase;  
y en fin, al recogerla,  
tiritando salió perla con perla;  
y yo dije abrasado:  
¡Oh qué bien me parece el fuego helado!  
Sale á la orilla, donde verla creo,  
pónenseme delante y no la veo:  
enjúgala el alhago prevenido  
la nieve que ella había derretido;  
cuando un toro con ira y osadía  
(que era día de fiestas este día)  
desciende de Madrid al río; y luego  
más irritado, sí, que no más ciego,  
quiere cruel e impío  
de coraje beberse todo el río:  
bebe la blanca nieve,  
bebe más, y su misma sangre bebe.  
El pecho, pues, herido, el cuello roto,  
parte á vengar su injuria por el soto,  
las cortinas de ramas desabrocha,  
sacude con la cox á la garrocha,  
y á mi hermosa deidad vencer procura,  
que se quiso estrenar en la hermosura.  
Huyen, pues, sus criadas con recelo,  
y ella se honesta con segundo velo;  
que aunque el temor la halló desprevénida,  
quiso más el recato que la vida.  
Yo, que miro irritarse el toro airado,  
de amor y de piedad á un tiempo armado  
indigno la pasión, librarla espero,  
y dándole advertencias al acero,  
(osadía y pasión á un tiempo junta)  
el corazón le paso con la punta,

con tan felice suerte,  
que ni un bramido le costó la muerte.  
Conoce que á mi amor debe la vida,  
honestamente la hallo agradecida;  
ménos, viéndola más, mi amor mitigo,  
entra dentro del coche, y yo la sigo;  
cierra luego la noche:  
entre otros, con lo obscuro pierdo el coche;  
búscala y no la encuentra mi cuidado:  
vóyme á Toledo, donde enamorado  
le dije mis finezas con enojos  
á aquel retrato que copié en los ojos.  
Quéjome sólo al viento;  
procúrame mi primo un casamiento;  
la ejecucion de sus preceptos huyo:  
voy á Madrid á efectuar el suyo;  
vuelvo con Isabel (nunca volviera)  
cubre el rostro Isabel (nunca le viera)  
pues dice mi esperanza, hoy más perdida,  
que es Isabel á la que di la vida;  
por valor ó por suerte,  
que es Isabel la que me da la muerte.  
Y en fin, amante sí, y no satisfecho,  
de la sombra esta noche me aprovecho;  
á vengar con mis voces este agravio,  
salga esta calentura por el labio:  
sepa Isabel de mi cruel tormento,  
asusten mis suspiros todo el viento;  
sean ahora que Isabel me deja,  
intérpretes mis voces de mi queja;  
suceda todo un mal á todo un daño,  
válgame un riesgo todo un desengaño;  
ahora la he de hablar, verla porfío,  
déjame que use bien de mi albedrío:  
deja que á hablarla llegue,  
para que esta tormenta se sosiegue;  
déjame que la obligue,  
para que este cuidado se mitigue,  
y porque al referir pena tan fiera,  
mi gloria dure y mi tormento muera.  
CABELLERA Tu relacion he escuchado,  
y por Dios que me lastimo  
que se enamore quien tiene  
tan lindos cinco sentidos.  
¿Tú, Señor, enamorado?  
DON PEDRO Es el sugeto divino.  
CABELLERA Y tú muy lindo sugeto;

pero puesto que has venido  
á hablar con doña Isabel,  
llega falso y habla fino;  
pero no andarás muy falso  
con don Lúcas, que es tu primo,  
pues tú la amabas primero,  
y él hasta ayer no la ha visto.  
Y en llegando á enamorarse  
un hombre á todo albedrío,  
no hay hermano para hermano,  
ni hay amigo para amigo.  
Pues si un hermano no vale,  
¿cómo ha de valer un primo,  
que es parentesco de negros?  
Todos están recogidos  
los huéspedes del meson;  
¿Llamaré?

DON PEDRO                      Llama quedito.

CABELLERA No sea que el huésped nos sienta,  
que es el huésped más cocido  
que hay en Illescas, y siente  
dentro en su casa un mosquito.

DON PEDRO Oyes, ¿viste anoche entrar,  
á un don Luis, que se hizo amigo  
de don Lúcas?

CABELLERA                      Embozado  
tras la litera se vino,  
y anoche tomó posada  
en el meson.

DON PEDRO                      ¿Y has sabido  
á qué viene?

CABELLERA                      Galantea  
á Isabel, que así lo dijo  
su criado á otro criado,  
y aqúeste criado mismo  
á otro criado despues  
como criado fidedigno  
se lo contó, y él a mí:  
yo ahora a tí te lo aviso,  
que no sirve quien no cuenta  
lo que ha visto, y que no ha visto.

DON PEDRO Pues con amor y con celos  
á un tiempo me determino  
á hablar á Isabel.

CABELLERA                      Pues manos  
al amor: Amo y amigo,  
¿Llego?

DON PEDRO           No llegues, espera,  
que están abriendo el postigo  
por de dentro.  
CABELLERA           Dices bien.  
DON PEDRO ¿Qué será?  
CABELLERA           No lo he entendido.  
(Sale DOÑA ISABEL medio desnuda, y ANDREA por otro aposento.)

DOÑA ISABEL No me detengas, Andrea.  
ANDREA ¿Dónde vas?  
DOÑA ISABEL           A dar suspiros  
á los cielos de mis quejas.  
ANDREA Téplate.  
DOÑA ISABEL           No espero alivio.  
ANDREA ¿Qué intentas?  
DOÑA ISABEL           Buscar mi padre.  
ANDREA Está ahora recogido.  
DOÑA ISABEL Ven á despertarle, Andrea,  
que no ha de ser dueño mio  
don Lúcas.  
ANDREA               Resuelta estás.  
DON PEDRO Arrímate.  
CABELLERA           Ya me arrimo.  
ANDREA ¿Y si no quiere tu padre?  
DOÑA ISABEL No es dueño de mi albedrío.  
ANDREA Pues ¿quién ha de ser tu esposo?  
DOÑA ISABEL Don Pedro ha de serlo mio,  
o ninguno lo ha de ser;  
si no es que desconocido  
á Alfonsa quiere.  
DON PEDRO(Ap.)                   ¿Pedidme  
Albricias, alma y sentidos!  
ANDREA Vuélvete á dormir.  
DOÑA ISABEL           No puedo.  
CABELLERA(Ap.) Cenó poco, no me admiro.  
DOÑA ISABEL ¿En qué aposento hallaré  
á mi padre?  
ANDREA               No le he visto  
recoger, yo no lo sé:  
en habiendo amanecido  
podrás hablarle.  
DOÑA ISABEL           No alargues  
plazos á un dolor prolijo:  
don Pedro ha de ser...  
(Encuentra con DON PEDRO.)

DON PEDRO                           Don Pedro,



infelice dueño mio,  
ha de ser el que te adore  
tan amante y tan rendido  
que han de ser alma y potencias  
lo ménos que os sacrifico.

DOÑA ISABEL ¿Quién es?

DON PEDRO Quien no os ha ganado,  
cuando ya os hubo perdido:  
el que os ha granjeado a penas,  
el que os mereció á suspiros,  
el que os solicita a riesgos,  
el que os procura á cariños.

DOÑA ISABEL Hablad quedo, y ved que estamos...

DON PEDRO Templar la voz no resisto,  
que esta es la voz de mi amor,  
y está mi amor encendido.

DOÑA ISABEL Señor don Pedro, si oisteis  
la verdad del dolor mio,  
si áun no os ha costado un ruego  
la compasion de un cariño,  
no os llameis tan infeliz  
como decís, pues no he dicho  
acaso que tengo amor,  
y ya vos lo habeis sabido.  
Dejad para el desdeñado  
la queja, llámese el digno  
feliz, é infeliz se llame  
el que nunca ha merecido,  
yo si que soy desdichada,  
pues os quiero, y lo repito,  
y estando vivo el amor  
tengo á los celos más vivos.

Ya habreis templado con verme  
el mal de no haberme visto;  
este sí es mal, pues que tiene,  
viéndoos más, ménos alivio.

Doña Alfonsa ha de ser vuestra,  
con que viene á ser preciso  
que no lo pueda yo ser  
ni pueda llamaros mio.

Ella es quien dice que os quiere,  
con que yo naturalizo  
á mis bastardos temores  
que son de mis celos hijos.  
Mirad, pues, cuál de los dos  
el más infeliz ha sido,  
pues vos lograis un amor

y yo unos celos concibo.

DON PEDRO ¿Yo, Isabel, no tengo celos,

yo, decís vos, que me libro  
de una verdad, que la cubro  
con la sombra de un indicio?

¿No es la flor Clicie, don Luis,  
que constante a los peligros  
está acechando los rayos  
de vuestro Oriente vecino?

¿No viene á amaros, Señora?

¿No viene tras vos? ¿No he visto  
que os quiere?

DOÑA ISABEL

¿Y quién es el sol?

No con falsos silogismos  
me arguyais, cuando estais vos  
respondiéndoos á vos mismo.

Si es la Clicie flor don Luis,

¿Cuándo el sol la Clicie quiso?

¿Cuándo para desdeñarla  
no es cada rayo un aviso?

Si soy sol, como decís,

¿Cuándo mis rayos no han sido  
para desdeñarle ardientes,  
y para abrasarle tibios?

¿Qué os daña á vos que él me quiera,  
pues veís que yo no le estimo?

Mucho más florece el premio  
de la competencia al viso.

Al clavel quiere la rosa,  
y el está desvanecido

de ver que le hayan premiado  
en competencias del lirio.

Olmo que abrazó á la yedra,  
está más agradecido  
de ver que siendo él distante  
se olvidase del vecino.

Así, ¿qué importa que amante,  
constante, atento y activo,

me quiera don Luis a mí,  
si con ver un amor mismo

en los dos, con ser á un tiempo  
tan constantes como finos,

sois el preferido vos,

y es él el aborrecido?

DON PEDRO Luego aunque me quiera á mí

doña Alfonso, no hay indicio  
para celos.

DOÑA ISABEL                      Sí le hay;  
porque vos no me habeis dicho  
que no la quereis; y yo,  
que aborrezco á don Luis, digo.  
DON PEDRO Pues yo sólo os quiero á vos.  
DOÑA ISABEL Que no me alhagueis os pido  
con el amor, si despues  
me matais con el olvido;  
que mucho peor será,  
si no le teneis, fingirlo,  
que si le teneis, callarle;  
pues por más decente elijo  
que me oculteis vuestra llama  
y os halle despues más fino,  
que no hallarme aborrecida  
pensando que me han querido  
DON PEDRO Pulid el bruto diamante  
de mi amor, en cuyos visos  
hareis claras experiencias  
del fondo del dolor mio.  
DOÑA ISABEL Pues elíjase un remedio  
para evitar los designios  
de mi padre.  
ANDREA                      Cé, Señores.  
DON PEDRO ¿Qué es lo que dices?  
ANDREA                      Que miro  
abrir aquel aposento.  
DON PEDRO                      ¿Cuyo es?  
ANDREA El de don Luisillo.  
DON PEDRO                      ¿Dónde irá?  
ANDREA Habrá madrugado  
para tomar el camino  
antes que amanezca.  
CABELLERA                      Es cierto.  
DOÑA ISABEL Pues, Señor, yo me retiro,  
no me vea.  
DON PEDRO                      Bien eliges.  
DOÑA ISABEL Quédate á Dios, dueño mio.  
DON PEDRO ¿En fin, me querrás?  
DOÑA ISABEL                      Soy tuya.  
DON PEDRO ¿Y don Luis?  
DOÑA ISABEL                      Es mi enemigo:  
¿Y Alfonsa?  
DON PEDRO                      Mátela amor.  
CABELLERA Acabad, cuerpo de Cristo,  
que está don Luis en el patio.  
DOÑA ISABEL Pues yo me voy, ven conmigo.

CABELLERA Señor, entra tu tambien,  
porque don Luis ha salido,  
y puede verte al pasar  
á tu aposento, y colijo  
que no puede juzgar bien  
de verte á esta hora vestido.

DOÑA ISABEL Mirad, don Pedro...

DON PEDRO                                   ¿Qué importa  
que esté un instante contigo  
en tanto que este don Luis  
sale fuera?

ANDREA                                    Bien ha dicho:  
luz tienes, y eres honrada,  
que él te quiere bien he oido,  
y los que son más amantes  
son los ménos atrevidos.

DOÑA ISABEL Pues cierra.

ANDREA                                    La puerta cierro.

DON PEDRO Tú quédate aqui escondido,  
pues no importa que te vea.

CABELLERA Obedecerte es preciso.

ANDREA Lo dicho dicho, lacayo.

CABELLERA Fregona, lo dicho dicho.

(Entranse en el aposento de DOÑA ISABEL los tres, y queda CABELLERA fuera.)

(Salen DON LUIS y CARRANZA.)

CARRANZA A media noche, Señor,  
¿Dónde vas?

DON LUIS                                    Nada te espante,  
voy á intimar á mi amante  
la justicia de mi amor.

CARRANZA No alcanzo tu pensamiento.

DON LUIS Huella quedo.

CARRANZA                                   ¿No dirás  
dónde á estas horas vas?

DON LUIS Solicito su aposento.

CARRANZA Ten cordura, ten templanza;

¡Que esto un hombre cuerdo intente!

¿Y si don Lúcas te siente?

DON LUIS No me aconsejes, Carranza.

CARRANZA Durmiendo á todos ahora  
con un mismo sueño igualo,  
no seas Arias Gonzalo  
si está hecho el meson Zamora.

De verla no es ocasion,  
y esta en que las vas á hablar,

sólo es hora de buscar  
á la moza del meson.

DON LUIS A dedicar almas mil  
vengo á la luz por quien veo,  
porque nunca yo flaqueo  
de ese accidente civil.

CARRANZA Si ello ha de ser, vamos, pues,  
mitiga tu sentimiento.

DON LUIS ¿Sabes cuál es su aposento  
Carranza amigo?

CARRANZA Este es;  
anoche se recogió  
en este aposento.

DON LUIS Y dí,  
¿Estás cierto en eso?

CARRANZA Sí.

DON LUIS Pues llama.

(Llame CARRANZA á otro aposento que esté enfrente del de ISABEL.)

¿Responden?

CARRANZA No.

DON LUIS Otra vez puedes volver  
á llamar por si despierta.

CARRANZA Llamo.

DOÑA ALFONSA (Dentro.) ¿Quién anda en la puerta?

DON LUIS ¿Esta no es voz de mujer?

¿Quién será?

CARRANZA Isabel seria.

DON LUIS ¡Si es Andrea!

CARRANZA No, Señor,  
que yo conozco mejor  
su voz que la propia mia.

DON LUIS Dudoso en la voz estoy.

CARRANZA No es Andrea, Señor.

DON LUIS Pues  
si no es Andrea, ella es.

(Sale DOÑA ALFONSA medio desnuda.)

DOÑA ALFONSA ¿Quién llamaba aqui?

DON LUIS Yo soy.

DOÑA ALFONSA ¿Quién sois?

CARRANZA Abrieron la puerta.

DON LUIS Dueño hermoso de mi vida,  
quien os procuró dormida  
y os ha logrado despierta;  
soy quien con fuego veloz...

DOÑA ALFONSA (Ap.) Que es don Pedro he imaginado:



DOÑA ALFONSA ¿Pues dónde quereis que esté?

DON LUIS Daré quejas á los cielos;

¿Así premiasteis mi amor?

¿Como...

DOÑA ALFONSA ¿Qué es esto, Señor?

¿De don Lúcas teneis celos?

DON LUIS Yo he de ver...

DOÑA ALFONSA Tened templanza.

CARRANZA No es tiempo de hacer extremos,  
vente.

DOÑA ALFONSA Adios, luego hablaremos.

(Vase.)

DON LUIS ¿Qué es esto, amigo Carranza?

CARRANZA En la ceniza hemos dado  
con el amor.

DON LUIS Ven tras mí.

CARRANZA ¿Sale ya don Lúcas?

DON LUIS Sí.

CARRANZA Por Dios que se ha levantado.

DON LUIS Perdí famosa ocasion.

(Vanse los dos.)

CABELLERA Pulgas lleva el don Luisillo,  
pero no me maravillo,  
que hay muchas en el meson.  
A dormir de buena gana  
me fuera; Señor, no hay gente,  
(Llama d la puerta por donde entró DON PEDRO.)

Sal presto; pero detente.

(Sale DON LÚCAS, medio vestido ridículamente, con espada y una luz, por el aposento de ALFONSA.)

DON LÚCAS El diablo está en Cantillana;

¿Quién está aquí?

(Ve á CABELLERA, y él vuelve la cara.)

CABELLERA Ya me vió;  
á mi fortuna maldigo.

DON LÚCAS Hombre ordinario, ¿qué digo?

¿quién sois, hombrecillo?

CABELLERA Yo.

(Vuelve la cara CABELLERA y quiere irse.)

DON LÚCAS ¿Qué es yo? con eso no salva  
una cuchillada; fuera,

diga, ¿quién es?

CABELLERA Cabellera  
al servicio de tu calva.

DON LÚCAS ¿Qué haces aquí?

CABELLERA. (Ap. Qué diré?)

Digo, estaba, porque yo...

DON LÚCAS ¿Llamaste á mi puerta?

CABELLERA No.

DON LÚCAS ¿Pues quién llamó?

CABELLERA No lo sé.

DON LÚCAS ¿Viste abrir la puerta?

CABELLERA Si.

DON LÚCAS ¿Y á quién era conociste?

CABELLERA No, Señor.

DON LÚCAS ¿Y á qué saliste?

CABELLERA Señor, á tu voz salí.

DON LÚCAS ¿Era hombre el que llamaba?

CABELLERA Sí, Señor.

DON LÚCAS ¿Vístele?

CABELLERA No.

DON LÚCAS ¿A dónde entró?

CABELLERA Qué sé yo.

DON LÚCAS Esto está peor que estaba

discurro; ¿no puede ser

que quien fue, con mal intento,

por llamar á mi aposento

llamase al de mi mujer?

¿Y que el que á llamar se atreve,

luégo que abriesen la puerta,

dijese, en viéndola abierta,

acójome acá que llueve?

Pues si puede ser, yo intento

con gallardas osadías

entrar á hacer de las mias

y visitar su aposento;

y darle presumo un zás

de buen modo si le encuentro.

(Va á la puerta DON LÚCAS por donde entró DON PEDRO.)

CABELLERA Por Cristo que va allá dentro;

ah, Señor, ¿á dónde vas?

DON LÚCAS A visitar mi mujer.

CABELLERA ¿Cómo lo podré impedir?

Mira que nos hemos de ir,

y que quiere amanecer.

DON LÚCAS ¿Qué importa eso?

(Va á la puerta.)





(Ap. Don Pedro así me ha de oír,  
Ahora es tiempo de salir.)  
(Dice, recio este verso.)

DON LÚCAS ¿Quién ha de salir?

CABELLERA El paso;  
dí los versos.

DON LÚCAS Son valientes.

CABELLERA Lope es contigo novel.

DON LÚCAS Sale Herodes, y con él  
cuatrocientos inocentes.

(Asómanse ANDREA y DON PEDRO á la puerta.)

DON PEDRO Ahora á salir me obligo,  
aunque allí está.

ANDREA ¿Sales?

DON PEDRO Sí.

CABELLERA Vaya, Señor.

DON LÚCAS Dice así:

¿quién anda en aquel postigo?

(Velos DON LÚCAS, y cierran la puerta.)

DON PEDRO Él me vió, cierra la puerta  
cierra.

(Cierran y tornanse á entrar.)

ANDREA Nací desdichada.

DON LÚCAS ¿Conmigo la hacen cerrada?

Pues yo la he de hacer abierta.

CABELLERA Vive Dios que no salió.

DON LÚCAS Cabellera.

CABELLERA El ha de hallarle;

¿quieres entrar á matarle?

Responde.

DON LÚCAS No, sino no;

llama á la puerta.

(Llame CABELLERA.)

ANDREA (Dentro.) ¿Quién llama?

DON LÚCAS ¿Esta es la criada?

CABELLERA Sí

DON LÚCAS Hola, criada, abre aquí  
al marido de tu ama.

ANDREA Entrad.

(Abre.)

DON LÚCAS Entra tu primero,

morirá á fe de cristiano.

CABELLERA Pon la daga en la otra mano  
y dame ese candelero,  
que yo he de morir contigo  
(Dale DON LÚCAS la luz á CABELLERA.)

DON LÚCAS Esa luz puedes llevar.

CABELLERA (Ap. Así lo he de remediar:)  
¿No me sigues?

DON LÚCAS Ya te sigo.

CABELLERA Voy enojado.

DON LÚCAS Voy ciego.

CABELLERA Adelante, industria mia.

DON LÚCAS ¡Adulterio el primer dia!

Entre bobos anda el juego.

(Éntranse, y salen DON PEDRO y DOÑA ISABEL turbados.)

DOÑA ISABEL ¿Entró don Lúcas?

DON PEDRO Entró,  
desnudo el airado acero.

DOÑA ISABEL Detras de aquella cortina  
te esconde.

DON PEDRO Yo me resuelvo.

Diré que tu esposo soy.

DOÑA ISABEL Echasme á perder con eso;  
escóndete, dueño mio.

DON PEDRO Advierte...

DOÑA ISABEL Escondete presto,  
que llegan.

DON PEDRO No me porfíes.

DOÑA ISABEL Mira, Señor...

DON PEDRO Estoy ciego.

DOÑA ISABEL Haz esto, Señor, por mí.

DON PEDRO Isabel, ya te obedezco.

(Escóndese detras de una cortina, y salen DON LÚCAS y CABELLERA con el candelero.)

DON LÚCAS Alumbra, mozo.

CABELLERA Ya alumbro.

DON LÚCAS ¿Quién está en este aposento?

DOÑA ISABEL ¿Qué es esto, señor don Lúcas?

¿Cómo vos tan descompuesto

alterais de mi quietud

el recatado silencio?

DON LÚCAS ¿Qué haceis, Isabel, vestida

á estas horas?

DOÑA ISABEL En el lecho

desvelada, y no desnuda,

estaba esperando el tiempo  
de partir, y vos airado  
y ciego ¿cómo resuelto  
os entraís desta manera?  
DON LÚCAS ¿Y qué hombre estaba aquí dentro?  
DOÑA ISABEL ¿Estais en vos?  
DON LÚCAS Sí, Señora,  
y estoy en vuestro aposento,  
y le he de ver de pe á pa;  
alumbra, hermano, miremos  
detras de aquella cortina.  
CABELLERA Has dicho muy bien, yo llego;  
(Cae en el suelo CABELLERA fingiendo que tropezó y mata la luz.)

¡Jesús!  
DON LÚCAS ¿Qué ha sido?  
CABELLERA Caer  
y matar la luz á un tiempo.  
DON LÚCAS Trae otra.  
CABELLERA Tengo quebrado  
un pié; sal, Señor.  
(Sale DON PEDRO detras de la cortina con la mano delante.)

DON PEDRO Yo pruebo  
á salir puesto que ahora  
no hay luces.  
DON LÚCAS Ha señor Nieto,  
pues es huésped, traiga luces;  
ponerme á la puerta quiero,  
no sea que estando á oscuras  
se salga el que está acá dentro.  
(Vase á la puerta, pónese en ella, y al salir DON PEDRO tropieza con él y ásele DON LÚCAS.)

DOÑA ISABEL ¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?  
DON LÚCAS ¿Quién anda aquí?  
DON PEDRO (Ap.) ¡Vive el cielo,  
que he topado con don Lúcas!  
DON LÚCAS Topé un hombre.  
CABELLERA (Ap.) Peor es esto,  
porque al salir es sin duda  
que ha topado con don Pedro;  
quiero decir que soy yo,  
y llegarme.  
(Légase cara con cara con su amo.)

DON LÚCAS Diga luégo

quien es.

CABELLERA Yo, que voy por luces

DON LÚCAS Mentís, que es de mejor pelo

á quien yo tengo.

CABELLERA Señor,

yo soy.

DON LÚCAS Ahora lo veremos

¡Luces!

MESONERO (Dentro.) ¿Andan los demonios  
en el meson?

(Hace fuerza DON PEDRO para soltarse.)

DON LÚCAS Estaos quedo.

(Salen DON LUIS y DOÑA ALFONSA con luces.)

DOÑA ALFONSA Luz hay aquí.

DON LUIS Y aquí hay luz.

DOÑA ISABEL ¿Qué miro? ¡válgame el cielo!

DON LÚCAS Verbum caro factum est:

¿pues qué haceis aquí, don Pedro?

DON PEDRO Señor, mirar por tu honor,

y mirar por lo que debo:

mirar que tú eres mi sangre.

DON LÚCAS Dejad esos miramientos,

y decid, ¿qué haceis aquí?

DON LUIS Ea, responded, don Pedro.

DON LÚCAS ¿Quién os mete en eso á vos?

¿Sois mi sombra, caballero?

DON LUIS Soy vuestra luz, pues la traigo.

DON LÚCAS Pues llevaos la luz, os ruego,

que yo no la he menester.

¿A dónde vais?

DON LUIS A Toledo.

DON LÚCAS Pues yo me vuelvo á Madrid,

solamente por no veros.

DON LUIS Sois ingrato, vive Dios;

yo me voy.

(Vase.)

DON LÚCAS No soy más desto.

Válgate el diablo el don Luis.

DOÑA ALFONSA Don Lúcas, decid, ¿qué es esto?

DON LÚCAS Don Pedro está aquí encerrado.

DOÑA ALFONSA ¿Vos le encontrasteis?

DON LÚCAS Yo mesmo.

DOÑA ALFONSA ¿Pues á qué entró?

DON LÚCAS Que sé yo.

DOÑA ALFONSA ¿Quiere á Isabel?

DON LÚCAS Lo sospecho  
pues yo le he hallado escondido  
ahora.

DOÑA ALFONSA ¡Válgame el cielo!  
(Finge que le da el mal de corazón, y cae sobre un taburete.)

CABELLERA Dióle el mal.

DON LÚCAS Tenla esa mano,  
y tórala bien del dedo  
del corazón. ¿No hay quien traiga  
manteca?

DOÑA ISABEL Sí, yo la tengo.

DON LÚCAS Pues id por ella.

DOÑA ISABEL Yo voy.  
(Ap. Llamaré de allí á don Pedro.)  
(Vase.)

CABELLERA ¡Qué gran mal! pobre Señora.

DON LÚCAS ¿Veis, Primo, lo que habeis hecho?  
Tened la esta mano vos,  
porque voy á mi aposento  
por la uña de la gran bestia.  
(Vase, y DON PEDRO tómalala la mano.)

CABELLERA Ponga su uña, que es lo mesmo.

DON PEDRO ¿Fuese?

CABELLERA Sí.

DON PEDRO ¿Qué hemos de hacer,?

CABELLERA Luego trataremos deso;  
requiebra á la desmayada  
(si entra don Lucas) más tierno  
porque crea que la quieres,  
que esto importa.

DON PEDRO Y eso intento.

CABELLERA Él viene ya.

DON PEDRO Doña Alfonso,  
mi luz, mi divino cielo,  
no le disfraceis turbado  
si he de gozarle sereno.  
A vos os quiero, Señora.  
(Sale doña Isabel.)

DOÑA ISABEL ¿Qué es lo que escucho?

DON PEDRO Creed esto,  
que sólo á vuestra hermosura  
se consagran mis deseos.

El alma sois por quien vivo,  
vos sois la luz por quien veo.  
DOÑA ISABEL Pues traidor, falso, atrevido,  
viven mis ardientes celos,  
dioses que hoy en mi coraje  
tienen la corona y cetro,  
que he de pagarte en venganzas  
cuanto cobro en escarmientos.  
Don Luis ha de ser mi esposo,  
porque aunque yo le aborrezco,  
por vengarme de tí solo  
vengarme en mí misma apruebo.  
quédate.

DON PEDRO                    Espera, Señora,  
(Deja á la desmayada.)

Y advierte, que estos requiebros  
los pronuncio con el labio  
y los finjo con el pecho.  
Díjelos porque don Lúcas  
entendiese que la quiero,  
no porque á tí no te adoro;  
escúchame.

DOÑA ISABEL                    No te creo,  
que no estando aquí no vienen  
esas disculpas á tiempo.  
CABELLERA (Ap.) Si aqueste desmayo fuera  
Fingido, estabamos buenos.

DON PEDRO Señora, sólo eres tú  
el alma por quien aliento,  
la muerte por quien yo vivo,  
y la vida por quien muero.  
Escucha.

DOÑA ISABEL                    No tengo oídos.

DON PEDRO Repara bien...

DOÑA ISABEL                    Ya te dejo.

DON PEDRO Que sólo te adoro á tí,  
que á doña Alfonsa aborrezco.  
(Levántase DOÑA ALFONSA del desmayo fingido.)

DOÑA ALFONSA Pues vive el cielo, cruel,  
falso, ingrato, lisonjero,  
que has de decir de las dos  
á cuál adoras, supuesto  
que a ella le mientes finezas,  
y á mi me finges requiebros.

CABELLERA (Ap.) El desmayo era fingido,

todo el infierno anda suelto.

DOÑA ALFONSA ¿Dí á quien quieres?

DOÑA ISABEL Eso aguardo.

DON PEDRO Mirad...

DOÑA ALFONSA ¿En qué estás suspenso?

DOÑA ISABEL ¿Me quieres?

DON PEDRO (Ap.) ¿Qué la diré?

DOÑA ALFONSA ¿Me aborreces?

DON PEDRO (Ap.) ¿Qué haré, cielos?

DOÑA ISABEL ¿Qué, te elevas?

DOÑA ALFONSA ¿Qué, te turbas?

DOÑA ISABEL ¿Quién merece tu desprecio?

DOÑA ALFONSA ¿Quién es dueño de tu amor?

DON PEDRO (Ap.) Si digo...

CABELLERA (Ap.) Buena la ha hecho.

DON PEDRO (Ap.) Quien quiero, á la una agravio  
si la otra favorezco.

DOÑA ALFONSA ¿Estas eran las finezas

con que anoche en mi aposento

dijiste que me adorabas?

DON PEDRO ¿Yo en tu aposento? ¿qué es esto?

DOÑA ISABEL A Alfonsa quieres, traidor.

DOÑA ALFONSA DOÑA Isabel es tu dueño,

DOÑA ISABEL Hoy has de probar mis iras.

DOÑA ALFONSA Hoy has de ver tu escarmiento.

DON PEDRO DOÑA Alfonsa...

DOÑA ALFONSA No te escucho.

DON PEDRO Doña Isabel...

DOÑA ISABEL Soy de fuego.

DON PEDRO Mirad...

(Sale DON LÚCAS.)

DON LÚCAS Ya está aquí la uña.

CABELLERA La bestia ha llegado á tiempo.

DON LÚCAS ¿Estás sosegada?

DOÑA ALFONSA No.

DON LÚCAS ¿Pues qué sientes?

DOÑA ALFONSA Un desprecio.

DON LÚCAS ¿Qué es esto, Isabel?

DOÑA ISABEL No sé.

DON LÚCAS Tú di tu mal.

DOÑA ALFONSA Soy de hielo.

DON LÚCAS Tú dime tu pena.

DOÑA ISABEL Es grande.

DON LÚCAS ¿No hay remedio?

DOÑA ISABEL Es sin remedio.

DON LÚCAS Don Pedro, dime, ¿qué sientes?



DON PEDRO No tiene voz mi tormento.  
DON LÚCAS ¿No lo he de saber?  
DOÑA ALFONSA Sabráslo.  
DON LÚCAS ¿No me lo dirás?  
DOÑA ISABEL No puedo.  
DON LÚCAS Isabel, á la litera.  
Alfonsa, el coche está puesto;  
Pedro, el rucio está ensillado,  
en Cabañas nos veremos.  
DOÑA ALFONSA Quejas, que muero de amor.  
DOÑA ISABEL Iras, que rabio de celos.  
DON LÚCAS Honra, que andais titubeando.  
DON PEDRO Dudas, que andais discurrendo.  
DON LÚCAS Pero yo lo sabré todo,  
que entre bobos anda el juego.

Jornada tercera

Salen DON ANTONIO y DON LÚCAS.

DON LÚCAS (Dentro.) Ten ese macho, mulero,  
que es un poquillo mohino.  
(Salen los dos.)

DON ANTONIO ¿Dónde fuera del camino  
me sacais?  
DON LÚCAS Hablaros quiero.  
DON ANTONIO ¿Pues á qué nos apartamos  
del camino? ¿Qué quereis?  
DON LÚCAS Suegro, ahora lo vereis.  
DON ANTONIO Ya estamos solos.  
DON LÚCAS Sí estamos.  
¿Viene el coche?  
DON ANTONIO Se quedó  
más de una legua de aquí.  
DON LÚCAS ¿Quereis escucharme?  
DON ANTONIO Sí.  
DON LÚCAS ¿Habeis de enojaros?  
DON ANTONIO No.  
DON LÚCAS ¿Oís bien?  
DON ANTONIO ¿No lo sabeis?  
DON LÚCAS Quiero hablar quedo.  
DON ANTONIO Hablad quedo.  
DON LÚCAS Ultimadamente, ¿puedo  
hablar á bulto?



y su encaje de estebado.  
Yo me alabo, perdonad,  
que esto importa para el caso,  
y no he de hallar quien me alabe  
en un campo despoblado.  
En fin, discreto, valiente,  
galan, airoso. bizarro,  
diestro, músico, poeta,  
ginete, toreador, franco;  
y sobre todo, teniendo  
de renta seis mil ducados,  
que no es muy mala pimienta  
para estos veinte guisados:  
salgo a que Isabel merezca  
estas gracias en sus brazos,  
que nunca pensé por Dios  
venderme yo tan barato;  
y hallo que con vuestra hija  
me distes por liebre gato.  
DON ANTONIO Advertid, que sois un necio.

DON LÚCAS ¿No me oireis?

DON ANTONIO No he de escucharos,  
mataros era más justo.

DON LÚCAS Señor mío, no lo hagamos  
pendencia; escuchad ahora,  
y vamos al cuento.

DON ANTONIO Vamos.

DON LÚCAS Lo primero envié á decir,  
que saliese con cuidado  
de Madrid, y se pusiese  
una máscara al recato.

Y ella se puso por una  
media mascarilla, tanto,  
que se le vió media cara  
desde la nariz abajo.

Lo segundo os supliqué,  
que no vinierais, enviando  
de que a Isabel admitia  
un recibo ante escribano.  
Y os venisteis no sabiendo  
que yo he de vestirme llano,  
pues la tela de mujer  
no ha menester suegro al canto.

Lo tercero, luégo al punto  
que me vió, se fué de labios,  
y me dijo mil requiebros  
por mil rodeos extraños.

Y una mujer, cuando es propia  
ha de andar camino llano,  
que no ha de ser hablador  
el amor que ha de ser casto.  
Mas, arguyó con mi primo,  
daca el trato, toma el trato  
con que se le echa de ver  
que es tratante a treinta pasos.  
Luego le dijo y le daba,  
sin haberla nunca hablado,  
los requiebros en mi nombre,  
y en causa propia la mano.  
Mas un don Luis se ha venido  
amante zorrero al lado  
por vuestra señora hija,  
muy modesto, aunque muy falso.  
Y en Illescas esta noche  
hallé á mi primo encerrado  
en la sala de Isabel,  
y hoy, que á examinarle aguardo,  
pregunto, ¿qué fué la causa  
de haber anoche violado  
el que ella llamaba templo,  
y vos nombrareis sagrado?  
Y díjome, que allí oculto  
estuvo, por ver si acaso  
don Luis hablarla intentara,  
para que su acero airado  
feriara á venganzas nobles  
aquellos celos villanos.

DON ANTONIO ¿Y habló con don Luis?

DON LÚCAS No habló

pero es caso temerario,  
que haya de andar un marido  
si la ha hablado ó no la ha hablado.  
¿Por una mujer, y propia,  
he de andar yo vacilando,  
pudiendo por mi persona  
tener mujeres á pasto?  
Ella, en fin, no es para mí;  
mujer que se haya criado  
en Toledo es lo que quiero,  
y aunque naciese en mi barrio.  
Mujer criada en Madrid,  
para mí, propia, descarto,  
que son de reves las unas,  
y las otras son de Tajo.

Y, en efecto, don Antonio,  
sólo vengo á suplicaros  
que os volvais á vuestra hija  
á vuestra calle de Francos.  
No he de casarme con ella  
aunque me hicieran pedazos:  
solos estamos los dos,  
nadie nos oye en el campo.  
Volveos á misa Isabel  
á Madrid, sin enojaros,  
que esto es entre padres y hijos,  
que es algo más que entre hermanos.  
y en llegando las sospechas  
á andar tan cerca del casco,  
en siendo los suegros turbios  
han de ser los yernos claros.

DON ANTONIO Por cierto, señor don Lúcas,  
que un poco ántes de escucharos  
os tuve por majadero;  
pero no os tuve por tanto.

¿Sabeis con quién hablais?

DON LÚCAS Sí;

dadme mi carta de pago,  
y llevaos á vuestra hija.

DON ANTONIO Con ella habeis de casaros  
ó os tengo de dar la muerte.

¿Qué dirán de mi honra cuántos  
digan que á casar se vino?

DON LÚCAS ¿Y qué dirán los criados  
que han sabido que don Luis  
la anda siguiendo los pasos?

DON ANTONIO Don Luis camina á Toledo.

DON LÚCAS ¿Pues cómo va tan de espacio,  
yendo Isabel en litera  
y él en mula?

DON ANTONIO ¿No está claro  
que es por llevar compañía,  
y no ir solo?

DON LÚCAS Ese es el caso,  
que por no ir solo á Toledo  
quiere ir acompañado.

DON ANTONIO ¿No decís que vuestro primo  
se encerró anoche en el cuarto  
de mi hija?

DON LÚCAS Así lo digo,  
y él así me lo ha contado,  
para ver mejor si hablaba

con él.

DON ANTONIO           Pues desengañaos,

y logre esta diligencia  
quietudes á vuestro engaño.

¿Si no es cómplice en su amor,  
por qué quereis indignado  
pagarla en viles castigos  
cuanto debeis en alhagos?

Don Luis está ya en Toledo,  
porque ya se ha adelantado,  
y yo quedo con la queja  
y vos con el desengaño.

Templaos, don Lúcas, prudente,  
que, vive Dios, que me espanto,  
que no tengais entre esotras  
la falta de ser confiado.

DON LÚCAS ¿Cómo no? si tengo tal,  
que no soy tan mentecato,  
que no sepa que merezco  
más que él esto y otro tanto;  
pero diceme mi primo,  
que es un poco más cursado  
que las mujeres escogen  
lo peor.

DON ANTONIO           Pues consolaos,  
que no teneis mal partido  
si es verdadero el adagio.

DON LÚCAS Ahora, señor don Antonio,  
vuelvo á decir que estoy llano  
á casar con vuestra hija,  
ya yo estoy desengañado;  
pero si acaso don Luis,  
amante dos veces zaino,  
vuelve á hacerse enconradizo  
con nosotros, no me caso.

DON ANTONIO Pues yo admito este partido.

DON LÚCAS Yo vuestro precepto abrazo.

DON ANTONIO Pues esperemos el coche  
en este camino.

DON LÚCAS                   Vamos.

Así, don Antonio, aviso,  
que si hubiere algun engaño  
en el amor de don Luis,  
que si él entra por un lado  
á medias, como sucede  
con otros más estirados,  
me habeis de volver al punto

cuanto yo hubiera gastado  
en mulas, coche, litera,  
gastos de camino y carros,  
que no es justicia ni es bien,  
cuando yo me quedo en blanco,  
que seamos él y yo,  
él del gusto y yo del gasto.

DON ANTONIO Dios os haga más discreto.

DON LÚCAS No haga más, que ya ha hecho harto.

(Vánse.)

(Dentro ruido de cascabeles y campanillas, y representan todo lo que se sigue dentro.)

CAMINANTE 1.º (Dentro.) Arre rucia de un puto, arre beata.

CAMINANTE 2.º (Dentro.) Dale, dale, Perico, á la reata.

CAMINANTE 1.º (Dentro.) Oiga la parda, como se atropella.

CAMINANTE 2.º (Dentro.) Arre mula de aquel, hijo de aquella.

CABELLERA. (Dentro.) Va una carrera, cocherillo ingrato.

CAMINANTE 1.º (Dentro.) ¿Qué hace que no se apea y corre un rato?

CABELLERA. (Dentro.) ¿A dónde va el patan en el matado?

CAMINANTE 1.º (Dentro.) A buscar voy á tu mujer, menguado.

CABELLERA. (Dentro.) Dígame, ¿si va á vella,

cómo va tan espacio?

CAMINANTE 1.º (Dentro.) Tal es ella.

DON ANTONIO (Dentro.) ¿Y él no deja á sus hijos con el cura?

OTRO CAMINANTE (Dentro.) Pára, que aquí hay monton.

CABELLERA (Dentro.) ¿Pues qué hay?

TODOS Basura.

MÚSICA (Dentro.) Mozuelas de la Córte, todo es caminar,

Unas van á Huete y otras á Alcalá.

CABELLERA (Dentro.) Pára, cochero, el coche se ha volcado.

CAMINANTE 1.º (Dentro.) El cibicon del coche se ha quebrado.

CAMINANTE 2.º (Dentro.) Pues, ¿qué importa?

ANDREA (Dentro.) ¡Qué lindo desahago!

DOÑA ALFONSA (Dentro.) ¡Sáquenme á mí primero, que me ahogo!

CABELLERA (Dentro.) Paren esa litera.

COCHERO (Dentro.) Pára, pára.

ANDREA (Dentro.) Quebróse la redoma de la cara.

(Sale DOÑA ISABEL y ANDREA.)

DOÑA ISABEL Volcóse el coche.

ANDREA En hora mala sea.

DOÑA ISABEL Don Pedro saca á DOÑA Alfonsa, Andrea;

¿qué espero? ya su amor se ha declarado.

ANDREA ¿Si la dará otro mal como el pasado?

DOÑA ISABEL ¿Cómo mis iras se hallan más templadas?

ANDREA Previniéndola están dos almohadas,

en tanto que aderezan una rueda.

DOÑA ISABEL ¿Queda más que saber?

ANDREA Aun más te queda.

DOÑA ISABEL Ya DOÑA Alfonsa en ella se ha sentado.

ANDREA Don Pedro en la litera te ha buscado,

y como no te halla yo recelo

que te viene á buscar.

DOÑA ISABEL Pues vive el cielo,

que yo no le he de hablar.

(Salen DON PEDRO y CABELLERA.)

DON PEDRO Oye, detente.

No quieras...

DOÑA ISABEL Déjame.

DON PEDRO Tan impaciente

malograr mi verdad.

DOÑA ISABEL No hay quien la crea.

DON PEDRO Ruégala que me escuche, amiga Andrea.

Abona tu mi fe.

DOÑA ISABEL Nada te abona.

CABELLERA ¡Enternécete, dura Faraona!

DON PEDRO Iras y pasos deten.

DOÑA ISABEL Cruel, diestro engañador,

que amagas con el amor

para herir con el desden:

¿quién es tan ingrato, quién?

¿Quién fué tan desconocido,

que para haber conseguido

una tan fácil victoria

resucite una memoria

con la muerte de un olvido?

Y pues tus engaños veo,

delicuenta el más atroz,

¿para qué hiciste á tu voz

cómplice de tu deseo

si sabes que no te creo,

si conoces mi razon?

¿Por qué quiso tu pasion

(viendo que es mayor agravio)

hacer delincuente al labio

de lo que erró el corazon?

Y ya que tan falso eras,

y ya que no me querias,

di, ¿para qué me fingias?

¿Pídote yo que me quieras?

Tu amor hicieras, y fueras

poco fino; sólo un daño



sintiera mi desengaño;  
mas tal mis ansias me ven  
que mucho más que el desden  
vengo á sentir el engaño.  
No me hables, y mis enojos  
ménos airados verás,  
que se irritan mucho más  
mis oidos que mis ojos;  
quiero vencer los despojos  
de mi amor, si te oigo á veces,  
y tanto al verte mereces,  
que aunque has fingido primero,  
sólo miro que te quiero,  
y no oigo que me aborreces.  
Más vete, que he de arguir,  
cuando me quiera templar,  
que á mi no me puede amar  
quien á otra sabe fingir;  
ya yo te he llegado á oír,  
que a tu prima has de querer,  
y aquel que llegáre á ser  
en mi amor el preferido  
áun no ha de decir fingido  
que procura otra mujer.  
A Alfonsa dices que quieres,  
á mí dices que me adoras,  
por una, fingiendo, lloras,  
y por otra, amando, mueres;  
¿pues cómo, si no prefieres  
tu voluntad declarada,  
creerá mi pasion errada,  
cuando es la tuya fingida,  
que soy yo la preferida  
y es Alfonsa la olvidada?  
Pues témplese este accidente,  
que no es justicia que acuda  
á una tan difícil duda  
un amor tan evidente;  
porque es muy fácil que intente,  
menos airado y más sabio,  
siendo tan grande el agravio  
á vista de mis enojos,  
dar lágrimas a mis ojos  
que evidencias a tu labio.  
Quiere, adora á Alfonsa bella,  
y sea yo la olvidada,  
porque ya estoy bien hallada

con tu olvido y con mi estrella,  
yo soy la infelice, y ella  
quien te merece mejor,  
y pues tuve yo el error  
de haberte querido, es bien  
que pague con el desden  
lo que erré con el amor.  
Y vete ahora de aquí,  
porque no es justicia, no,  
que tenga la culpa yo  
y te dé la queja á tí.  
DON PEDRO Hermosa luz por quien ví,  
alma por quien animé,  
deidad á quien adoré,  
no hagas con ciega venganza  
que pague tu desconfianza  
lo que no ha errado mi fe.  
Deja esa pasion que dura  
en tus sentidos inquieta,  
y no seas tan discreta  
que no creas tu hermosura;  
tú misma á tí te asegura,  
imaginate deidad,  
y crearás mi verdad,  
usa bien de tus recelos,  
y cria para estos celos  
por hijo á la vanidad.  
A doña Alfonsa prefieres,  
bien como al lirio la rosa,  
¿más qué importa ser hermosa  
si no presumes lo que eres?  
Sé como esotras mujeres,  
ten contigo más pasion,  
haz de tí satisfaccion,  
sé divina más humana,  
que á tí para ser más vana  
te sobra más perfeccion.  
DOÑA ISABEL Esa prudente advertencia  
con que tu pasion me ayuda,  
es buena para la duda,  
mas no para la evidencia:  
ella dijo en mi presencia  
que tú en su cuarto has estado  
anoche, que la has hablado;  
¿pues cómo, si esto es verdad,  
con toda mi vanidad  
sosegaré á mi cuidado?

¿Y cuándo eso fuera, di,  
di, cuándo con ella estabas,  
no te oí decir que amabas  
á doña Alfonsa?

DON PEDRO Es así.

DOÑA ISABEL ¿Tú no lo confiesas?

DON PEDRO Sí;

mas fingido mi amor fué.

DOÑA ISABEL ¿Y cuándo te pregunté

á cuál de las dos querías,

por qué no me respondías?

DON PEDRO Oye por qué.

DOÑA ISABEL Di por qué.

DON PEDRO Porque es grosería errada,

nunca al labio permitida,

despreciar la aborrecida

en presencia de la amada;

bástela verse olvidada

sin que oyese aquel desden,

bástela quererte bien

sin que al ver desprecio tal

la venga á pagar tan mal

porque me quiso tan bien

DOÑA ISABEL Pues galan no quiero ahora

que por no dejar corrida

á aquella de quien se olvida,

no hace un gusto a la que adora;

vete.

DON PEDRO Escúchame, Señora,

que agradezca, no te espante,

ver que me ame tan constante;

pero á tí te he preferido.

DOÑA ISABEL Pues si estás agradecido,

cerca estás de ser amante.

DON PEDRO Oye, Señora, y verás.

DOÑA ISABEL No he de oírte.

DON PEDRO Aguarda, espera.

CABELLERA Don Luis abrió la litera,

y mira si en ella estás.

DON PEDRO ¿Y ahora también dirás

que no te tiene afición?

DOÑA ISABEL Daré la satisfacción.

DON PEDRO Tampoco te he de creer.

DOÑA ISABEL ¿Quieres echarme á perder

con los celos mi razón?

Pues no ha de valerte, no,

despreciarle pienso aquí.

DON PEDRO ¿Yo he de escucharle?

DOÑA ISABEL Sí.

Don Luis.

DON LUIS (Dentro.) ¿Quién me llama?

DOÑA ISABEL Yo.

ANDREA Él viene acá ya te oyó.

DOÑA ISABEL Escóndete entre esos ramos.

CABELLERA La satisfacción oigamos.

DOÑA ISABEL Yo he de quedar con recelos,  
y tú has de quedar sin celos.

CABELLERA Ven, Señor, que llega.

DON PEDRO Vamos.

(Escóndense, y sale DON LUIS.)

DON LUIS Al cariño de tu voz

no vengo, divina ingrata,

como otras veces solía,

á consagrar vida y alma:

á ser escarmiento vengo

de mi amor, á ser venganza

de tu desden, á ser duda

de mis propias esperanzas.

Fiera, al paso que divina,

cruel, al paso que blanda,

que me matas con los celos,

y con el desden me alhagas;

yo soy el que mereció

sacrificarse á tus llamas

si no ciega mariposa,

atrevida salamandra.

Yo, soy aquel que te quiso,

y aquel soy á quien agravias,

el que como el girasol

aspiró tus luces tardas,

el que anoche en tu aposento

logró, nunca los logrará,

de tu labio más favores

que tú quejas de mis ansias.

Y cuando á tan fino amor,

á tan fingidas palabras,

encubridora la noche

secretamente mediaba,

cuando un sí llegó a mi oído,

llegó un premio a mi esperanza

recójome á mi aposento,

y cuando pensé que estaba

don Lucas dentro del suyo,



DON LUIS            Déjame, traidora.  
(Vase.)

(Salen DON PEDRO y CABELLERA.)

DON PEDRO Pídeme celos ahora  
de doña Alfonso, Isabel,  
habla ¿qué te has suspendido?  
No finjas leves enojos,  
di que no han visto mis ojos;  
di que está incapaz mi oído,  
resuelto a escucharte estoy;  
¿qué puedes ya responder?  
¿Con qué has de satisfacer  
mis celos?

DOÑA ISABEL            Con ser quien soy.

DON PEDRO ¿Pues cómo puedes negar  
que estuviste (gran tormento)  
con don Luis en tu aposento?  
Respóndeme.

DOÑA ISABEL            Con callar.

DON PEDRO Isabel ingrata, di,  
(Fuego en todas las mujeres),  
¿Cómo niegas que le quieres?

DOÑA ISABEL Con decir que te amo á tí.

DON PEDRO ¿No entró?

DOÑA ISABEL            A callar me sentencio  
un bronce obstinado labras.

DON PEDRO ¿No crees tú mis palabras,  
y he de creer tu silencio?

Fiera homicida del alma,  
matar con la voz intenta  
mar que embozó la tormenta  
con la quietud de la calma.

Ingrata la más divina,  
divina más rigorosa,  
purpúrea á la vista rosa  
y al tacto cruel espina  
ya no podrá tu rigor  
peregrinar esta senda,  
ya me he quitado la venda,  
y con vista no hay amor.

A dejarte me sentencia  
una verdad tan desnuda  
que al caminar por la duda  
encontró con la evidencia.  
Ya no he de ser el que soy,

ya no quiere arrepentido  
sufrir á tu voz mi oido;  
ya te dejo, ya me voy.

DOÑA ISABEL Pues falso, aleve, infiel,  
ingrato, como enemigo,  
¿si estuve anoche contigo,  
cómo pude estar con él?  
¿Cuándo habia de hablarle (espero  
Saber) cuándo yo quisiera?

Respóndeme.

DON PEDRO ¿No pudiera  
haberte hablado primero?

DOÑA ISABEL No pudiera, y ese es  
el indicio más impropio:

¿no sabes tú, que tu propio  
le viste salir despues  
de su aposento?

DON PEDRO Es así.

DOÑA ISABEL ¿Luego el castigo mereces?

DON PEDRO ¿No pudo salir dos veces?

DOÑA ISABEL Si pudo salir; más di,  
¿cuando estabas escondido,  
que yo te amaba no oiste?

DON PEDRO Sí; pero tambien pudiste  
haberme ya conocido.

DOÑA ISABEL Ya que en esos celos das,  
dime, don Pedro, por Dios,  
¿puedo yo querer á dos?

DON PEDRO A don Luis quieres no más.

DOÑA ISABEL Y si eso pudiere ser,  
que no lo he de consentir,  
¿por qué habia de fingir  
contigo?

DON PEDRO Por ser mujer.

DOÑA ISABEL Tú eres la luz de mi vida,  
sólo á tí te adoro yo.

DON PEDRO ¿No lo haces de amante?

DOÑA ISABEL No.

DON PEDRO ¿Pues de qué?

DOÑA ISABEL De agradecida:  
deja esa duda, Señor,  
no te cueste un sentimiento,  
que no hay agradecimiento  
á donde no hay fino amor.

DON PEDRO Las finezas son agravios.

DOÑA ISABEL Mi bien, templa esos enojos,  
y satisfagan mis ojos

lo que no aciertan mis labios.

DON PEDRO No he de creerte, cruel.

DOÑA ISABEL Advierte...

DON PEDRO No estoy en mí.

(Salen DON LÚCAS y DOÑA ALFONSA, cada uno por su puerta.)

DOÑA ALFONSA Don Pedro, ¿qué haceis aquí?

DON LÚCAS ¿Qué es esto, doña Isabel?

CABELLERA (Ap.) Cayeron en ratonera.

DON LÚCAS ¿Qué era el caso?

DOÑA ISABEL Señor, fue...

DON PEDRO Fué, Señor... (Ap. ¿qué le diré?)

DOÑA ISABEL Era estar quejosa...

DON PEDRO Era,

reñirme ahora tambien

porque entré con el intento

que Te dije en su aposento

esta noche.

DON LÚCAS Hizo muy bien.

DOÑA ISABEL (Ap. Esforcemos la salida.)

¿Y á vuestro amor corresponde,

que éntre otro que vos adonde

yo estuviere recogida?

CABELLERA Ya deste rayo escapamos.

DOÑA ISABEL ¿Vos dudais, siendo quien soy?

Nadie entra adonde yo estoy.

DON LÚCAS Porque no éntre nadie andamos.

DOÑA ALFONSA ¿Qué así este engaño creyó?

Don Lúcas, advierte ahora

que no entró.

DON LÚCAS Callad, Señora,

yo sé si entró ó si no entró.

DOÑA ALFONSA Que creais, me maravillo

este enojo que fingió;

él la quiere.

DON LÚCAS Ya sé yo

que la quiere don Luisillo;

mas yo lo sabré atajar.

DOÑA ALFONSA No es sino...

DON LÚCAS Callad, Señora,

que os habeis hecho habladora.

DOÑA ALFONSA Mirad...

DON LÚCAS. No quiero mirar.

DOÑA ALFONSA Advierte, Señor, que es él.

DON LÚCAS Calla, hermana, no me enfades,

háganse estas amistades:

dadle un abrazo, Isabel.



DOÑA ISABEL No me lo habeis de mandar,  
que ha dudado en mi opinion.  
DON LÚCAS Digo que teneis razon,  
pero le habeis de abrazar.  
DOÑA ISABEL Por vos hago este reparo.  
DON LÚCAS Sois muy honesta, Isabel.  
DOÑA ISABEL ¿Querrá él?  
DON LÚCAS Si querrá él,  
¿no está claro?  
DON PEDRO No está claro.  
DON LÚCAS ¿Cómo no? viven los cielos...  
DON PEDRO Si áun no tengo satisfecha  
una evidente sospecha...  
DON LÚCAS ¿Qué sospecha?  
DON PEDRO (Ap.) De unos celos.  
DOÑA ALFONSA ¿No lo has entendido?  
DON LÚCAS No;  
¿pues hay otra causa?  
DOÑA ISABEL Sí,  
que está doña Alfonsa aqui.  
DON LÚCAS ¿Y estoy en las Indias yo?  
Habeis de darla un abrazo  
por mí; acabemos por Dios.  
DOÑA ISABEL Voy á dárselo por vos.  
CABELLERA (Ap.) Que te clavas bestionazo.  
DOÑA ALFONSA Siendo ciertos mis recelos,  
¿cómo mis iras reprimo?  
DON PEDRO Agradacedlo á mi primo.  
(Abrázanse.)

DOÑA ISABEL Agradécelo á mis celos.  
DON LÚCAS Esto me parece bien.  
DOÑA ALFONSA Mira, hermano...  
DON LÚCAS Ya es enfado;  
¿está el coche aderezado?  
ANDREA Sí, Señor.  
DON LÚCAS Isabel, ven.  
DOÑA ALFONSA.(Ap.) Diréle que me engañó  
luégo que salga de aquí.  
DON LÚCAS ¿Eres su amiga?  
DOÑA ISABEL Yo sí.  
DON LÚCAS ¿Y tú eres su amigo?  
DON PEDRO Aun no.  
ANDREA Hazlos amigos, ¿qué esperas?  
DON LÚCAS Vuelvan acá, ¿dónde van?  
CABELLERA Déjalos, que ellos se harán  
más amigos que tú quieras.

(Vanse.)

(Salen DON LUIS y CARRANZA.)

CARRANZA Este es Cabañas, Señor.

DON LUIS ¡Desaliñado lugar!

CARRANZA La primer pulga, se dice,  
que fue de aquí natural  
aquí han de parar el coche  
y la litera.

DON LUIS Es verdad,  
y aquí he de hablar á don Lúcas.

CARRANZA Yo pienso que llegan ya,  
¿pero qué intentas decirle,  
si le hablas?

DON LUIS Tú lo sabrás.

CARRANZA ¿Tienes celos de Isabel?

DON LUIS He llegado á imaginar

que si anoche, como viste,  
habló conmigo, será  
poner manchas en el sol,  
buscarla en su honestidad;  
demás, que aquel aposento  
en que la hallamos, está  
poco distante del otro,  
y se pudo acaso entrar  
en él, oyendo la voz  
de don Lúcas.

CARRANZA Es verdad,  
que él la sintió cuando tú  
la hablabas.

DON LUIS Tente, que ya  
llegan todos á la puente.

CARRANZA ¿Qué intentas?

DON LUIS Tú has de llamar  
á don Lúcas, y decirle,  
que un caballero, que está  
por huésped deste aposento  
dice que le quiere hablar.

CARRANZA Voy á hacer lo que me ordenas.

DON LUIS Con silencio.

CARRANZA Así será.

(Vase.)

DON LUIS Sepa don Lúcas de mí  
mi amor, sepa la verdad  
de mi dolor, que no es bien,

donde tantas dudas hay,  
ocultar el accidente  
pudiendo sanar el mal.  
(Sale DON LÚCAS.)

DON LÚCAS ¿Está un caballero aquí  
que me quiere bablar?

DON LUIS Sí está.

DON LÚCAS ¿Vos sois?

DON LUIS Sí, señor don Lúcas.

DON LÚCAS ¿Todavía caminais?

¿Vais en mula ó en camello?

Porque desde ayer acá,  
cuando os presumo delante,  
os vengo á encontrar atrás.

¿Qué me quereis, caballero,  
que un punto no me dejais?

DON LUIS Quiero hablaros.

DON LÚCAS Yo no quiero  
que me hablais.

DON LUIS Esperad,  
que os importa á vos.

DON LÚCAS ¿A mí  
me importa? pues perdonad,  
que con importarme a mí  
tanto, no os quiero escuchar.

DON LUIS ¿Y si toca á vuestro honor?

DON LÚCAS A mi honor no toca tal,  
que yo sé más de mi honra,  
que vos ni que cuantos hay.

DON LUIS ¿Dos palabras no me oireis?

DON LÚCAS ¿Dos palabras?

DON LUIS Dos no más.

DON LÚCAS Como no me digais tres,  
lo admito.

DON LUIS Pues dos serán.

DON LÚCAS Decidlas.

DON LUIS Doña Isabel  
me quiere á mí solo.

DON LÚCAS Zas;  
más habeis dicho de mil  
en dos palabras no mas;  
pero ya que se ha soltado  
tan grande punto al hablar,  
deshaced toda la media,  
y hablad más; ¿pero qué más?

DON LUIS Señor, yo miré á Isabel...

DON LÚCAS Bien pudierais excusar  
haberla mirado.

DON LUIS El sol,  
cuando con luz celestial  
sale al Oriente divino  
dorando la tierra y mar,  
alumbra la más distante  
flor, que en capillo fugáz  
de la violencia del cierzo  
guarda las hojas de azár.

DON LÚCAS No os andeis conmigo en flores;  
señor don Luis, acabad...

DON LUIS Digo que adoré sus rayos  
con amor tan pertinaz...

DON LÚCAS ¿Pertinaz don Luis? ¿quereis  
que me vaya ahora á echar  
en el pozo de Cabañas,  
que en esta plazuela está?

DON LUIS Quísome Isabel, que yo  
lo conocí en un mirar  
tan al descuido, que era  
cuidado de mi verdad,  
que quien los ojos no entiende...

DON LÚCAS Oculista ó Barrabás,  
que de Isabel en los ojos  
hallastes la enfermedad,  
decidme, ¿cómo os premió?  
Que aquesto es lo principal,  
y no me habéis tan pulido.

DON LUIS Premióme con no me hablar;  
pero en Illescas anoche  
con ardiente actividad  
la solicité en su lecho,  
salió á hablarme hasta el zaguan,  
y en él me explicó la enigma  
de toda su voluntad.

Dice que ha de ser mi esposa,  
y que violentada va  
á daros la mano á vos;  
pues si esto fuese verdad  
¿por qué dos almas quereis  
de un mismo cuerpo apartar?  
Yo os tengo por entendido,  
y os quiero pedir...

DON LÚCAS Callad,  
que para esta, y para estotra  
que me la habeis de pagar.

DOÑA ALFONSA (Dentro.) ¿Está mi hermano aquí dentro?

DON LÚCAS A esta alcoba os retirad,  
que quiero hablar á mi hermana.

DON LUIS Decidme, ¿en qué estado está  
mi libertad y mi vida?

DON LÚCAS Idos, que harto tiempo hay  
para hablar de vuestra vida  
y de vuestra libertad.

(Sale DOÑA ALFONSA.)

DOÑA ALFONSA ¡Hermano!

DON LÚCAS ¿Qué hay, doña Alfonsa?

DOÑA ALFONSA Yo vengo á hablaros.

DON LÚCAS ¡Hay tal,

que dellos hablarme quieren

mas si yo me dejo hablar,

hacen muy bien en hablarme,

y hago en oírlos muy mal.

DOÑA ALFONSA ¿Estamos solos?

DON LÚCAS Sí, hermana.

DOÑA ALFONSA Di, Señor, ¿te enojarás  
de mis voces?

DON LÚCAS ¡Qué sé yo!

DOÑA ALFONSA ¿Sabes, Señor...

DON LÚCAS No sé tal.

DOÑA ALFONSA Que soy mujer...

DON LÚCAS No lo sé.

DOÑA ALFONSA Yo, Señor...

DON LÚCAS Acaba ya:

este don Luis, y esta hermana

pienso que me han de acabar.

DOÑA ALFONSA Tengo amor...

DON LÚCAS Ten norabuena.

DOÑA ALFONSA A don Pedro.

DON LÚCAS Bien está.

DOÑA ALFONSA Pero él no me quiere á mí,  
porque, amante desleal,

á doña Isabel procura

contra mi fe y tu amistad.

DON LÚCAS Digo que no he de creerlo.

DOÑA ALFONSA Ya sabes queme da un mal  
de corazon...

DON LÚCAS Sí, Señora.

DOÑA ALFONSA ¿Y tambien te acordarás  
que en Illescas me dió anoche

un mal destos?

DON LÚCAS ¿Pues qué hay?

DOÑA ALFONSA Sabrás que el mal fué fingido

DON LÚCAS ¿Y ahora quién te creará  
si te da el mal verdadero?

DOÑA ALFONSA Importó disimular,  
porque don Pedro, traidor,  
juzgando que era verdad,  
dijo á Isabel mil ternezas,  
yo entónces quise estorbar  
su amor con mi indignacion,  
y tan adelante está  
su amor, que aún en tu presencia  
la requebró.

DON LÚCAS Bueno está.

DOÑA ALFONSA Anoche estuvo con ella  
en su aposento; y pues ya  
llegan mis celos á ser  
declarados, tú podrás  
tomar venganza en los dos,  
solicita, pues, vengar  
esta traicion que te ha hecho  
contra la fidelidad  
don Pedro.

DON LÚCAS ¡Buena la hice!

¿Más quién puede examinar  
si quiere á don Luis ó á Pedro?

Pero á entrambos los querrá,  
porque la tal Isabel  
tiene gran facilidad.

Más de lo que estoy corrido  
más quede todo mi mal  
es, que riñendo por celos  
los hiciese yo abrazar;  
pero á cual de lo dos quiere  
ahora he de averiguar:  
y si es don Pedro su amante  
por vida desta, y no más,  
que he de tomar tal venganza,  
que he de hacer castigo tal,  
que dure toda la vida  
aunque vivan más que Adan,  
que darles muerte á los dos  
es venganza venial.

DOÑA ALFONSA ¿Pues qué intentas?

DON LÚCAS ¿Don Antonio?

DOÑA ALFONSA Sentado está en el zayuan.

DON LÚCAS ¿Don Pedro?

DOÑA ALFONSA Ya entra don Pedro.

DON LÚCAS ¿Doña Isabel?

DOÑA ALFONSA Allí está.

(Salen DON ANTONIO, DOÑA ISABEL, DON PEDRO, ANDREA y CABELLERA.)

DON ANTONIO ¿Qué me niandas?

DOÑA ISABEL ¿Qué me quieres?

DON PEDRO ¿Qué me ordenas?

DON LÚCAS Esperad;

Cabellera, entra acá dentro.

CABELLERA Como ordenas entro ya.

DON LÚCAS Cerrad la puerta.

CABELLERA Ya cierro.

DON LÚCAS Dadme la llave.

CABELLERA Tomad.

DON LÚCAS Don Luis, salid.

DON LUIS Ya yo salgo.

DOÑA ISABEL Di, ¿qué intentas?

DON ANTONIO ¿Qué será?

DON PEDRO ¿A qué me llamas?

DON LUIS ¿Qué es esto?

DOÑA ALFONSA ¿Qué pretendes?

DON LÚCAS Escuchad:

el señor don Luis, que veis  
me ha contado que es galan  
de doña Isabel; y dice  
que con ella ha de casar,  
porque ella le dió palabra  
en Illescas, y...

CABELLERA No hay tal,

que yo en Illescas anoche  
le ví á una puerta llamar,  
y con doña Alfonsa habló  
por Isabel: ¿No es verdad  
que tú la sentiste anoche?  
¿Tú no saliste á buscar  
un hombre con luz y espada?  
Pues él fue.

DON LUIS ¿Quién negará

que tú saliste, y que yo  
me escondí? pero juzgad  
que yo hablé con Isabel,  
no con Alfonsa.

DOÑA ALFONSA Aguardad,

yo fui la que allí os hablé;  
pero yo os llegaba á hablar  
pensando que era don Pedro.

DON PEDRO (Ap.) Amor, albricias me dad.

DOÑA ISABEL ¿Lo entendiste?

DON PEDRO Sí, Isabel.

DON LÚCAS Esto está como ha de estar,  
ya está este galán á un lado,  
con esto me dejará:  
pues vamos al caso ahora,  
porque hay más que averiguar:  
doña Alfonsa me ha contado,  
que, traidor y desleal,  
quereis á Isabel.

DON PEDRO Señor...

DON LÚCAS Decidme en esto lo que hay:  
vos me dijisteis anoche  
que entrasteis sólo á cuidar  
por mi honor en su aposento;  
con que colegido está  
que de la parte de afuera  
le pudiérades mirar;  
mas os ha escuchado Alfonsa  
ternisimo requebrar  
y satisfacerla amante.

DON ANTONIO Don Lucas, no lo creais.

DON LÚCAS Yo creeré lo que quisiere,  
dejadme ahora y callad;  
más, os hablasteis muy tiernos  
en Torreoncillo; más,  
cuando el coche se quebró  
(Esto no podeis negar)  
Tuvisteis un quebradero  
de cabeza.

CABELLERA ¡Hay tal pesar!

DON LÚCAS Mas, al llegar á Cabañas

(esto fue sin más ni más)

la sacasteis en los brazos  
de la litera al zaguan.

Más, desde ayer á estas horas  
os mirais de par a par,  
cantando en coro los dos  
el tono del ay, ay, ay;  
más, aquí os hicisteis leñas,  
más, no lo pueden negar;  
pues muchos mases son estos,  
digan luégo el otro más.

DOÑA ISABEL Padre, y Señor...

DON ANTONIO ¿Qué respondes?

DOÑA ISABEL Don Pedro...

DON ANTONIO Remisa estás.



DOÑA ISABEL Es el que me dió la vida  
en el río.

DON PEDRO Y el que ya  
no puede ahora negarte  
una antigua voluntad;  
antes que tú la quisieras  
la adoré, no es desleal  
quien no puede reprimir  
un amor tan eficaz.

DON LÚCAS Calla, primillo, que vive...  
Pero no quiero jurar,  
que he de vengarme de ti.

DON PEDRO Estrena el cuchillo ya  
en mi garganta.

DON LÚCAS Eso no,  
yo no os tengo de matar:  
eso es lo que vos quereis.

DON PEDRO ¿Pues qué intentas?

ANDREA ¿Qué querrá?  
Entre bobos anda el juego.

DON ANTONIO ¿Qué haces?

DON LÚCAS Ahora lo verás:  
vos sois, don Pedro, muy pobre,  
y á no ser porque en mí hallais  
el arrimo de pariente,  
pereciérais.

DON PEDRO Es verdad.

DON LÚCAS Doña Isabel es muy pobre,  
por ser hermosa no más  
yo me casaba con ella;  
pero no tiene un real  
de dote.

DON ANTONIO Por eso es  
virtuosa y principal.

DON LÚCAS Pues dadla la mano al punto,  
que en esto me he de vengar;  
ella uy pobre, vos pobre,  
no tendreis hora de paz.  
El amor se acaba luégo,  
nunca la necesidad;  
hoy con el pan de la boda  
no buscareis otro pan.  
De mí os vengais esta noche  
y mañana á más tardar,  
cuando almuercen un requiebro,  
y en la mesa, en vez de pan  
pongan una fe al comer,

y una constancia al cenar,  
y en vez de galas se pongan  
un buen amor de Milán,  
una tela de «mi vida,»  
aforrada en «me querrás:»  
echarán de ver los dos,  
cuál se ha vengado de cuál.

DON PEDRO Señor...

DON LÚCAS. Ello has de casarte.

CABELLERA Cruel castigo le das.

DON LÚCAS Entre bobos anda el juego  
presto me lo pagarán,  
y sabrán presto lo que es  
sin olla una voluntad.

DON PEDRO (Ap. Hacerme de rogar quiero.)  
Señor...

CABELLERA La mano la da,  
no se arrepienta.

DON PEDRO Esta es  
mi mano.

(Dánse las manos.)

DOÑA ISABEL El alma será  
quien solo ajuste este lazo.

DON LÚCAS Don Luis, si os quereis casar,  
mi hermana está aqui de nones,  
y hareis los dos lindo par.

DON LUIS En Toledo nos veremos.

DON LÚCAS Iréme dél si allá vais.

CABELLERA Y don Francisco de Rojas  
a tan gran comunidad  
pide el perdon, con que siempre  
le favoreceis y honrais.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).